

Ser caballista en Antioquia
Estudio antropológico sobre la naturaleza urbanizada

Lina María Zuluaga Cabrera

Trabajo de grado para optar al título de Antropóloga

Asesora: Sofía Botero Páez

Antropóloga

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias sociales y humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2018

Contenido

Resumen.....	6
Introducción	7
Planteamiento del problema.....	13
Marco teórico: la objetivización social de la naturaleza.....	15
Cambios socioculturales asociados a la domesticación del caballo.....	21
Regreso de los equinos a América	31
Los caballos como arma de conquista.....	31
Administración e identidad durante la colonia.....	32
Introducción a la historia de los equinos en Colombia.....	36
Ser caballista en Antioquia	41
El Caballista rural: caballos, mulas y actividades del campo	43
El caballista urbano: exposiciones, cabalgatas y equino terapia.....	53
Caballista profesional	56
Caballista aficionado	70
Caballista en formación	72
Conclusiones	74
Bibliografía	78

Tabla de Fotografías

Foto 1. Caballo para carga en el corregimiento de Sabaletas, municipio de Montebello (Antioquia).	48
Foto 2. "El Colorado" paseando por los caminos del corregimiento hasta ser necesitado para cargar cultivos o ir al pueblo.....	50
Foto 3. “La Niña”, yegua con la que Don Mario trabaja diariamente transportando materiales de construcción.	51
Foto 4. Mula usada para la cargar mercancías y mercados. Al ser una mula de carga y no de silla, el objeto sobre su lomo (enjalma) evita daños y molestias.....	52
Foto 5. Paloma es una yegua usada para monta por eso la silla debe permitir la comodidad y estabilidad del jinete.	52
Foto 6. El caballo que realiza actividades de tracción usa arneses y mecanismos que le permitan mover el carro donde se transporta la carga.....	53
Foto 7. El caballo de exhibición debe ser entrenado para tener el rendimiento de un deportista y mejorar su presentación en ferias equinas.	57
Foto 8. Alojamiento de caballos en el Centro Ecuestre Alma Equina.	58
Foto 9. Los equinos son una especie de espacios abiertos por eso se les debe permitir espacios donde puedan moverse con libertad.....	58
Foto 10. Características evaluadas durante la presentación de ejemplares en una feria equina...	61
Foto 11. El reconocimiento de un ejemplar se relaciona con los eventos en que ha resultado campeón así como su línea genética. En la foto Luna de Palma Seca hija de Fantástico de Las Guacas y Rondalla, su abuelo materno se llama “Silverio de la J”.	62

Foto 12. La reproducción del caballo de exhibición debe ser controlada para garantizar el éxito de la combinación genética.....	62
Foto 13. Promoción de un salto de “Delirio de La Luisa” el cual equivale a la compra de semen de este caballo reconocido por su calidad genética.	64
Foto 14. El caballo de exhibición debe ser visualmente agradable y llamativo, por eso se evalúa sus condiciones corporales y sus movimientos.....	65
Foto 15. Restricción del movimiento de la cola para que durante su presentación no sea descalificado por los jueces evaluadores.	65
Foto 16. Doma natural equina desde que el equino es un potro.....	66
Foto 17. Adiestramiento en el Centro Ecuestre Alma Equina.....	67
Foto 18. Presentación sobre pista sonora.	68
Foto 19. Presentación sobre pista blanda	68
Foto 20. Espacio comercial y de alimentación durante la realización de la exposición equina...	71
Foto 21. Recipientes con forma de caballo.	71
Foto 22. Agenda con pintura de caballo.....	71
Foto 23. Clases de estimulación a temprana edad en el Centro Ecuestre Alma Equina.	73
Foto 24. Desarrollo de actitudes de liderazgo al dirigir un caballo.....	74

Agradecimientos

A mi familia por su acompañamiento y apoyo durante el proceso de realización de este proceso importante para mi crecimiento personal y profesional.

A mi asesora quien con paciencia y compromiso me acompañó durante este proceso y que supo orientarme para realizar de manera satisfactoria esta etapa de mi formación profesional.

A los docentes que, desde sus múltiples especialidades y experiencias, me acompañaron durante el aprendizaje de la que disciplina que elegí y que me enseñaron cada día a amarla y comprenderla en su amplia dimensión y riqueza.

Al Centro Equino Normandía, al Centro Ecuestre Alma Equina, a Don Mario, Don Alfonso, Doña Esperanza y todas las personas que, siempre con amabilidad y disposición, me permitieron acercarme a sus experiencias y participar de ellas.

Resumen

A partir de reconocer distintos contextos históricos en los que los equinos resultan importantes, la investigación se concentró en identificar los factores sociales, culturales, políticos y económicos que, desde una perspectiva antropológica, contribuyen a configurar relaciones diversas con caballos y mulas en Antioquia. Mediante la participación que exige el trabajo etnográfico se identificaron los escenarios de trabajo, exposiciones y cabalgatas, en los que distintos actores se identifican como caballistas.

Palabras clave: antropología, caballos, mulas, caballistas profesionales y aficionados; arrieros, caballistas.

Abstract

From the recognition of different historical context where horses are important, study focused on the identification of social, cultural, politician and economic aspects, which, from an antropologic perspective, contribute to configurate diverse relationships with horses and mules in Antioquia. Through an ethnographic work were identified work scenarios, competitions, saddle-at-field moments, where different actors were identified like horsemen or "caballistas".

Keywords: anthropology, horses, mules, professional and amateur horsemen; muleteers, horsemen, "caballistas".

Introducción

Desde pequeña sentí curiosidad por las características de la relación entre el ser humano y su entorno, concretamente con los animales. En consecuencia, una vez emprendido mi proceso de formación profesional en la antropología mis preguntas sobre la relación con las vacas, las gallinas o con los cerdos fueron encontrando una orientación teórica y una justificación más allá del principio religioso de que Dios hizo a los animales para proveernos de alimento.

Es por eso que el énfasis de mi trabajo de grado para optar al título de antropóloga se desarrolla en torno a las implicaciones socioculturales de la relación del ser humano con una especie en particular: los equinos. Conservo el recuerdo de mi abuelo montado en su caballo acompañado de otros caballos o mulas esperándonos cerca de la carretera mientras llegábamos del viaje, desde Medellín hasta el Huila. No estoy segura de si la imagen de mi abuelo montado en su caballo esperándonos o de si el momento en que me rescató de un caballo que no pude manejar son recuerdos reales o son construcciones de mi mente de lo que en ese entonces representaron para mí los caballos y mi abuelo. Los caballos representaron la tranquilidad de poder disfrutar aquellos paisajes con la libertad que daba no tener que cargar el equipaje ni caminar por aquel camino de trocha. Mi abuelo fue, en ese entonces, el salvador que al anuncio de nuestra llegada madrugaba a preparar las “bestias” para evitarnos el esfuerzo físico de llevar por nosotros mismos ¡semejante equipaje!

Con el paso del tiempo, cuando mi hermana mayor como Médica veterinaria empezó a realizar su maestría en medicina equina y al conocer las múltiples actividades que realizaba en torno a ellos recuperé aquellos recuerdos de los caballos de mi abuelo y me pregunté si serían los mismos que

ahora ella estudiaba y conocía. ¿Eran igual de importantes a aquellos que me evitaban realizar aquel camino a pie, y que permitían que mi familia subiera libre de equipaje?

Al indagar sobre el tema y con estas cuestiones en mente, empecé a comprender que los animales no sólo han representado una fuente de alimento sino que, como resultado de nuestras construcciones culturales resultado de la experiencia cotidiana, de las necesidades y de nuestras creencias hemos encontrado formas diferenciadas de incorporarlos a nuestra vida social realizando diferentes funciones que nos facilitan y complementan muchas actividades desde lo afectivo hasta lo utilitario, material o simbólico.

Empecé a preguntarme por la variedad de formas en que nos relacionamos con los caballos, pues en Colombia y particularmente en Antioquia, la imagen de la mula y el arriero que comunicó muchas zonas de Antioquia y de Colombia ha coexistido con la imagen del narcotraficante y de la abundancia, y ésta a su vez, se ha desarrollado de manera simultánea con la imagen del caballista que pasea los fines de semana con sus caballos acompañado de música popular mientras por su lado pasa un vehículo de tracción llevado por un caballo o yegua que carga materiales de construcción o reciclaje.

La antropología se ha interesado por comprender las dinámicas por las cuales el ser humano, como sujeto social, se relaciona con los componentes de su entorno a partir de prácticas diferenciadas espacial y temporalmente. Así, las manifestaciones religiosas, sociales, culturales y políticas de la praxis humana son cuestiones de interés antropológico al ser resultado de la articulación de diferentes factores a partir de las necesidades, intereses y motivaciones humanas.

A pesar de que la naturaleza ha sido vista tradicionalmente como un ámbito separado de la cultura cada vez se hace más evidente que verlos como ámbitos aislados dificulta la comprensión de las

implicaciones de la actividad humana sobre la naturaleza así como oculta las múltiples formas en que ésta es incorporada a la praxis social humana.

Históricamente animales y plantas han sido parte de la historia de las sociedades humanas, inicialmente mediante el acercamiento a éstos como fuente de alimento y, posteriormente, mediante la domesticación que permitió la familiarización con éstos y el gradual aprovechamiento de sus usos y beneficios a partir del control de su comportamiento y reproducción.

Para comprender dicha diversidad de relaciones y sus factores influyentes desde mi formación en la antropología fue necesario observar de modo reflexivo cada vez en que un caballo aparecía en el paisaje de manera inesperada cuando al salir de mi casa encontraba un vehículo de tracción o cuando, cada fin de semana, encontraba un ambiente festivo y múltiples personas cabalgando con sus caballos. Así mismo, fue necesario realizar de manera planificada, visitas a espacios donde la cotidianidad incluye a los equinos y las actividades asociadas a él, tales como el Centro Equino Normandía, el centro ecuestre Alma Equina, el corregimiento de Sabaletas, área rural del municipio de Montebello (Antioquia) y la exposición internacional de la Feria de las flores en la ciudad de Medellín.

Antes de realizar el trabajo de campo se realizó una búsqueda bibliográfica con el fin de conocer las formas en las que se ha abordado el tema, los aportes y propuestas de sus autores así como las variables y análisis realizados. Una vez revisado el estado del arte del tema y construido un balance sobre éste se identificó la viabilidad y posibilidades de la ruta temática elegida para, posteriormente, realizar visitas a los contextos elegidos con el fin de presentar el trabajo a desarrollar, sus objetivos y perspectiva disciplinar, así como para realizar una caracterización inicial de sus espacios, usos y actividades.

En el corregimiento de Sabaletas, área rural del municipio de Montebello se realizó observación de los usos de los equinos en las actividades del campo, se realizaron conversaciones con habitantes de la zona que tienen caballos para conocer sus experiencias con éstos, sus usos y lo que representan para su cotidianidad. Como parte de la experiencia, una de las conversaciones fue realizada mientras montaba una yegua prestada por su dueña mientras ella relataba su experiencia. El objetivo fue conocer las técnicas y habilidades requeridas para manejar los caballos, una yegua en ese caso, y la experiencia que representa en un contexto rural.

En el centro ecuestre Alma Equina, conocido a través de sus redes sociales, se realizó una visita de presentación en la que fue posible hablar con las personas que trabajan en el lugar y conocer sus funciones y experiencias personales. Igualmente se realizó observación de las actividades realizadas como las clases de estimulación a temprana edad, la preparación y entrenamiento de los caballos así como su cuidado y espacios de alojamiento y alimentación. En este contexto el énfasis fue en los caballos usados para la equino terapia y estimulación a temprana edad.

Luego del acercamiento a tales contextos, la observación de los caballos usados en vehículos de tracción precisó de su incorporación en el análisis para comprender otra modalidad de relación en un contexto urbano. En este caso las posibilidades de conversación y acercamiento al contexto fueron más restringidas debido a la disponibilidad de los cocheros y a la dificultad para encontrarlos en momentos en que no estuvieran ocupados o sin disposición de tiempo. En consecuencia, sólo fue posible hablar con una persona que narró su experiencia y la principal fuente de información fue la observación.

El acercamiento a los caballos de exposición fue realizado desde dos ámbitos: por un lado el Centro Equino Normandía, como espacio que incluye tanto el alojamiento como cuidado, entrenamiento

y reproducción de estos caballos representó la posibilidad de acercamiento a las actividades realizadas en torno a los individuos de esta especie dirigidos a ese uso. Además, fue posible observar numerosas veces las actividades realizadas como la alimentación, el entrenamiento en piscina, las labores de cuidado y limpieza así como las actividades de su difusión y promoción en redes sociales. Adicionalmente, fue posible participar del curso realizado por el centro equino en torno a la doma natural en el cual fue posible conocer teórica y prácticamente los parámetros necesarios para relacionarse con los equinos desde que son potros, así como sus funciones y ventajas.

Luego de las actividades de preparación y entrenamiento realizadas en el centro equino, fue necesario asistir a la exposición internacional equina, realizada en el marco de la feria de las flores de Medellín en el año 2017 en la cual fue posible identificar los resultados de tales actividades de entrenamiento y sus objetivos. Durante la feria equina se realizó caracterización de los espacios así como observación y registro de las dinámicas y personas participantes, la estructura del evento y recolección de material etnográfico como volantes y publicidades para su posterior análisis.

Luego de realizar la caracterización de los contextos y sus actividades y de transcribir las entrevistas realizadas, se identificaron categorías de análisis como formas de relación, cuidados en salud, actividades de entrenamiento, usos y percepciones con el fin de identificar las formas específicas de relación en cada contexto en que los equinos, como si no supieran el poder que representa su tamaño y fortaleza nos han dejado relacionarnos con ellos durante miles de años según nuestros intereses y necesidades.

Ellos no necesitan las múltiples elaboraciones que hemos hecho en torno a ellos, no necesitan caminar de un modo especial ni ser condecorados con medallas o trofeos, mucho menos necesitan

asegurarse de que la yegua con la que se van a cruzar tenga buena genética o buenos padres, tampoco necesitan usar sillas ni todos los accesorios para podernos llevar de un lugar a otro, ni cargar café o aguacates, todos esos usos han sido atribuidos y aprovechados por nosotros.

El objetivo del presente trabajo de investigación consistió en responder a interrogantes como ¿cómo un animal como un caballo o una mula llegan a permitirle al individuo distinguirse frente a los demás y cuáles son sus factores influyentes? ¿Cuál es la función de esa distinción y cómo se reproduce en una sociedad como la antioqueña?, interrogantes abordados desde la perspectiva antropológica, la cual, al enfocarse en el comportamiento cultural del ser humano resalta que las características de las sociedades humanas no responden a hechos fortuitos o al azar sino que son el resultado de configuraciones compuestas por factores socioculturales enmarcados en contextos concretos. De ahí que, al preguntarme por la relación con los equinos el punto de partida no fue sólo su uso sino el trasfondo histórico, social y cultural en los contextos mencionados.

Planteamiento del problema

El Ser humano como parte de un contexto social en el que interactúa no sólo con los demás individuos sino también con los componentes de su entorno ha construido históricamente relaciones diferenciadas con cada uno de estos en la medida en que les atribuye significado y los incorpora dentro de su praxis social.

En el presente proyecto de investigación se pretende identificar los factores sociales, políticos, culturales y económicos que han influido en la incorporación del caballo dentro de la vida social de las personas del departamento de Antioquia pertenecientes a diferentes contextos tanto el ámbito rural como urbano así como a diferentes actividades como la equitación, la equino terapia y las ferias equinas con el objetivo de identificar y analizar, desde la antropología, los factores que influyen en la relación con el caballo en la actualidad, sus matices e implicaciones dentro de las prácticas humanas.

Históricamente, los caballos y las mulas han aparecido en la vida de los seres humanos participando de muchas maneras ya que sus cualidades morfológicas y genéticas le han otorgado reconocimiento frente a otras especies. Su domesticación implicó el aprovechamiento de su energía y, por tanto, el mejoramiento en la realización de actividades que hasta entonces sólo realizaban los humanos.

Debido a su importancia cada vez más notoria, los estudios que de manera directa o indirecta han incluido la participación del caballo en la historia de las sociedades humanas han señalado los cambios en su funcionalidad y significado pues, dadas sus cualidades, además de la funcionalidad material el caballo también ha representado una forma de exteriorización del poder y de status social.

Teniendo en cuenta el uso extendido de equinos en muchos lugares del mundo y en variadas sociedades, Colombia no ha sido la excepción y mucho menos el departamento de Antioquia donde se hace innegable su presencia actual en las ciudades y en los campos.

En Antioquia, caballos y mulas han hecho parte de los intereses de personas de todas las edades y profesiones. Su presencia puede notarse en las fiestas populares de los pueblos antioqueños, en cabalgatas, ferias, en las carretas que cargan materiales de un lado a otro, en los campos llevando sobre sus lomos mercados o cultivos para llevar de la finca al pueblo, incluso en las universidades cuyo énfasis es la formación en producción equina.

Sin embargo, desde el punto de vista antropológico y, como será tomado en el presente trabajo, cada contexto se considera de manera independiente con sus propias características y particularidades en cuanto a lo que representan y aportan los equinos en cada contexto y praxis en el departamento de Antioquia.

Marco teórico: la objetivización social de la naturaleza

La objetivización *social de la naturaleza* se refiere al proceso por el cual cada cultura establece formas de relacionamiento con lo no humano a partir de los significados que les atribuye y de las características que adquieren relevancia según el contexto socio cultural e histórico del que hace parte así como de la cosmología del grupo humano que la configura (Descola, 2001: 104). En este sentido, el ser humano se relaciona con el medio ambiente, no de manera arbitraria, sino mediante prácticas configuradas culturalmente.

Puesto que la objetivización social de la naturaleza implica la intervención del ser humano en la construcción de formas de relacionamiento concretas, debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que en todas las sociedades la naturaleza es objetivizada según las características socio culturales e históricas de dicha sociedad y, por tanto, aunque puedan establecerse semejanzas, no debe considerarse que en todos los casos la relación con la naturaleza es ni material ni simbólicamente igual.

En segundo lugar, la relación con la naturaleza hace parte del comportamiento ecológico del ser humano en tanto éste interactúa con el medio ambiente según criterios socioculturales más allá de lo utilitarista que, a nivel material, pueda representar la relación con un animal o una planta. Dicha relación puede responder pues, a una construcción cultural que como señala Levi-Strauss (1962: 22) “no sólo se refiere a una utilidad práctica” sino a una organización intelectual y reflexiva del mundo sensible (Levi Strauss, 1962: 85).

Tradicionalmente la relación del ser humano con el entorno se ha visto en términos dualistas que contraponen la naturaleza a la cultura tratándolos como ámbitos separados en que la segunda

supera y controla la primera. Sin embargo, en este trabajo de investigación se considerarán ambos aspectos como componentes relacionados en las sociedades humanas.

Para ello se desarrollan los planteamientos del antropólogo francés Philippe Descola para quien la antropología debe ser una *disciplina no dualista* que, más allá de hablar de naturaleza y de cultura, pueda referirse a los ámbitos de *lo humano* y de *lo no humano* que, sin ser ámbitos tajantemente diferenciados, se encuentran en relación constante mediante diferentes formas de relacionamiento que derivan en la construcción de formas de pensamiento y de acciones mediadas por contextos culturales e históricos.

A partir de esta idea, Philippe Descola se ha interesado por estudiar las relaciones entre la sociedad y su medio ambiente natural considerando que la forma en que el ser humano se relaciona con éste involucra tanto el campo simbólico como el campo social sin reducirse a una visión utilitarista (Descola 1989: 17). Es decir, la relación con el medio ambiente no se reduce a la utilidad o al uso que pueda brindarle al ser humano sino que en la medida en que le sea funcional a nivel material o ideológico, se constituye en un elemento con significado dentro de la sociedad humana, el cual responde a diferentes dinámicas en cada caso permitiendo distinguir en orden de importancia, uso y relaciones con el resto de la naturaleza y con la sociedad.

Para este autor la *naturaleza* es entendida como el “conjunto de seres y fenómenos que se distinguen de la acción humana (2011: 11), sin embargo, el ser humano *se relaciona* con ella mediante la combinación de condiciones materiales y simbólicas denominadas como *praxis social* (Descola 1989: 18). Mediante la *praxis social* la naturaleza es incorporada a la vida social a partir de un proceso de mediación cultural en que intervienen tanto las modalidades de utilización como

las modalidades de representación, es decir tanto el uso – utilidad de la planta o el animal como las elaboraciones simbólicas por las que ocupan un lugar en la sociedad.

Para comprender las formas de relacionamiento con la naturaleza la antropóloga Sandra Turbay (2002) señala que es importante tener en cuenta las formas de ordenar y clasificar los componentes del entorno pues éstas influyen en las formas de usarlos y percibirlos según la cosmología del grupo que la desarrolla. A su vez, la clasificación del medio ambiente permite a los individuos comprender el entorno que los rodea y ser parte de él en la medida en que hacen parte de códigos culturales colectivamente construidos y aceptados.

Tales códigos han sido el resultado de “siglos de observación activa y metódica, de hipótesis atrevidas y controladas” (Levi-Strauss 1964: 31) sobre el entorno con el cual se relaciona el ser humano, es decir, las construcciones simbólicas relacionadas con la forma en que organizamos y, por ende, percibimos el mundo, no son resultado del azar sino de intereses humanos y de la capacidad reflexiva para pensar el entorno.

Desde la antropología se ha hecho énfasis en el carácter social de la relación con la naturaleza ya que no sólo se construye de modo adaptativo a las condiciones ambientales como la disponibilidad de especies animales o vegetales, sino que desde lo cultural el ser humano les atribuye significados y propiedades que se desarrollan y configuran en el marco de sus prácticas, creencias y pensamientos. Según Descola las formas de relacionamiento con la naturaleza pueden identificarse según tres modalidades: (1) modos de relación, (2) modos de identificación y (3) modos de categorización. En cada uno de ellos se establecen formas particulares de relación con lo no humano que orientan el comportamiento y las actitudes hacia el medio natural según su clasificación y su función social.

En primer lugar, los *modos de relación* o también llamados *esquemas de interacción* corresponden a la variedad de valores que se encuentran en la praxis social (Descola, 2001: 110) y, en consecuencia, validan unas u otras formas de relacionamiento estableciendo, por lo tanto, los criterios que respaldan las relaciones diferenciales con los elementos del entorno. Así, este autor señala tres modos de relación: rapacidad, reciprocidad y protección.

En los tres modos de relación se trata de lo que el ser humano ofrece y de lo que recibe, es decir, si en la medida en que obtiene una utilidad del medio recibe los beneficios de manera unilateral o si estos son retribuidos. Cuando el beneficio sólo es percibido por los seres humanos, se establece una relación de *rapacidad*, en contraste con la *reciprocidad* en que humanos y no humanos reciben beneficios dentro de una relación equilibrada. De dicha relación puede derivar el relacionamiento por *protección* ya que, en especies domesticadas, la relación de dependencia implica contacto directo entre humanos y no humanos y, por tanto, la distribución de beneficios para asegurar los beneficios futuros.

La siguiente forma de objetivización de la naturaleza son los *modos de identificación* los cuales se refieren a las formas en que, a partir de la significación de lo no humano, se establecen distinciones entre éstos y los humanos. Entre los modos de identificación se encuentran el totemismo, el animismo y el naturalismo.

En el totemismo los no humanos son tratados como signos que sirven para pensar el orden social dentro de un sistema de carácter dicotómico cuyo potencial práctico y simbólico es la segmentación del grupo humano. Para Levi Strauss el totemismo hace que animales y plantas sean un apoyo para el establecimiento de un sistema clasificatorio en el que un conjunto de unidades sociales están asociadas con objetos naturales, es decir, las diferencias entre especies animales o

vegetales se usan para señalar las diferencias entre diferentes unidades sociales de modo que son significantes de una relación social.

A partir de esto, Descola señala la *función totémica* de animales y plantas para referirse a la posibilidad de que sean utilizados como marcadores de relaciones sociales aun cuando, en otros contextos culturales, su relación no sea necesariamente vinculada al totemismo pues en este caso se destaca particularmente una forma de atribución de significado que incorpora a lo no humano en la vida social.

El totemismo se distingue del *animismo* en que éste dota a los seres no humanos de atributos sociales a partir de las prácticas sociales, es decir, a diferencia del totemismo que parte de lo no humano para organizar lo humano, el animismo parte de la praxis social humana para atribuir significados a lo no humano; en sentido similar el *naturalismo* reconoce la influencia de las acciones humanas viendo la naturaleza como externa a la praxis social humana en la medida en que su existencia depende de las intenciones humanas.

Finalmente los *modos de categorización* distribuyen los componentes del mundo de lo humano y lo no humano con el fin de configurar categorías socialmente reconocidas (Descola 2001: 112), es decir, establecen una clasificación de animales y plantas con el fin de permitir su identificación y ubicación en el entorno social según sus atributos y posibilidades en el ámbito social.

Para la identificación de los animales en categorías concretas es necesario identificar los *dispositivos de clasificación* de los grupos humanos los cuales consisten en la forma en que lo no humano es ubicado dentro de un sistema de clasificación que selecciona características para distinguir entre diferentes componentes y que, de este modo los ubican en diferentes grados con relación a lo social. En este caso, debe distinguirse las clasificaciones biológicas construidas a

partir de rasgos morfológicos o genéticos de las clasificaciones construidas socialmente a partir de otros atributos que pueden incluir lo afectivo y lo emocional.

En suma, a medida que el ser humano reconoce y objetiviza los atributos de los animales, no sólo les está atribuyendo significados concretos sino que, al tiempo, está configurándose como grupo humano con características sociales y culturales concretas.

Cuando Levi Strauss (1964) se interesó por el análisis del totemismo señaló el carácter cultural de los significados, los cuales al no ser intrínsecos corresponden a contextos socioculturales de su producción. En palabras de Levi Strauss “culturas vecinas construyen sistemas totalmente diferentes con elementos que, superficialmente, parecen ser idénticos o muy semejantes” (Levi Strauss, 1964: 101). De este modo, el proceso de objetivización se apoya en las mediaciones culturales que intervienen en su consolidación y que, en un contexto determinado, establecen formas concretas de relación con lo no humano.

Cambios socioculturales asociados a la domesticación del caballo

Uno de los animales con el cual se puede revisar de manera multifacética el proceso de relacionamiento entre el ser humano y los animales es el caballo, el cual se ha caracterizado por su polivalencia semántica (Álvarez y Roldán, 1996) y porque, además de su fuerza y belleza, se ha incorporado a las sociedades humanas con un valor social y económico (Slatta, 2002).

Su domesticación, igual que con los demás animales y plantas implicó interacciones sociales al constituir parte integral del medio ambiente ecológico (Gómez, 1990: 11). Se considera que la domesticación del caballo posiblemente se dio a partir del Tarpán, caballo salvaje de las estepas de Europa Central (entre Mongolia y Kazajistán alrededor de 3.500 a 3.000 a.C). A medida que se fueron reconociendo sus beneficios como la agilidad, fuerza y potencia (Lucas Pellicer, 1986: 5) se constituyó una idea de jerarquización social en la que aquel que lo poseía y manejaba adquiría un status social sobresaliente respecto a los que no.

La asociación entre caballo e imagen social o prestigio se vio reflejada particularmente por la participación de éste en la guerra en la medida en que representó mejores posibilidades para el desplazamiento más rápido y ventajoso sobre el enemigo así como la posibilidad de desplazarse largas distancias y lograr la expansión de imperios. No se puede pensar en la historia de las conquistas sin la presencia de los caballos y de lo que le permitieron a conquistadores como Alejandro Magno, Napoleón Bonaparte o a Rodrigo Díaz de Vivar, cada uno de los cuales tuvo un caballo que los acompañaba siempre en sus intentos de conquista y con los cuales establecieron relaciones durante muchos años y que llegaron a ser representativos de sus imágenes.

En la guerra, el caballo estuvo vinculado inicialmente a la infantería montada, es decir, a los guerreros que acudían a la guerra en el caballo pero que combatían a pie pues, en primer lugar, era

necesario evitar la pérdida de éstos en combate pues su valoración también estuvo asociada a que “el adiestramiento necesario para emplearlos militarmente exigía años de práctica” (Botero, 2006: 272) y, en segundo lugar, la ausencia de objetos que permitieran una mayor estabilidad dificultaban la adecuada ejecución de las acciones bélicas (Tirador, 2011). Los primeros jinetes adquirieron popularidad al poder manejarlos a pesar de la ausencia de dichos objetos pues reflejaba su destreza y agilidad. Según Tirador (2011) fue sólo hasta el siglo III a.c cuando la introducción de objetos de control del caballo permitió la consolidación de unidades de caballería.

Los objetos que permitieron la mejor manejabilidad del caballo fueron el bocado, permitiendo al jinete indicar al caballo cuándo interrumpir su marcha, la silla, el estribo y en el siglo VI y VII d.C la incorporación de la herradura los cuales hicieron de jinete y el caballo una sola unidad. Estos objetos también posibilitaron la asociación de los caballos con la tracción de carros los cuales representaron una posibilidad de desplazarse con más velocidad y sustituyeron a los bueyes que antes realizaban esta labor facilitando el transporte de un mayor número de hombres para la guerra (Hincapié, 2001). De este modo, los carros tirados por caballos se convirtieron en un arma de guerra transformando la historia de los pueblos (Burcher, 1996: 155) pues permitieron mayor velocidad y, por lo tanto, mayores posibilidades sobre el enemigo tanto material como psicológicamente.

Como señala Gómez (1990) se generó una distinción social entre los pueblos que tenían animales de tiro y los que no, y a su vez, aquellos pueblos que los poseían tuvieron mayores posibilidades de conquistar nuevos territorios e imponerse sobre el enemigo de modo que pudieron tener un papel más destacado en la historia. Del mismo modo, a nivel individual el jinete tuvo una posición privilegiada (Quesada, 1998) pues su pago era mayor al de un infante.

No obstante dicha distinción fue dejando de ser tan evidente cuando los enemigos vencidos decidieron incorporar también al caballo en sus armas de guerra pues “la nueva tecnología la tomaron los pueblos más diversos, con tradiciones culturales diferentes, siendo uno de los rasgos culturales de más rápida difusión en la historia de la humanidad” (Gómez, 1990: 155). En consecuencia, el caballo se convirtió en una imagen política (Sánchez, 2005) representando también la imagen de una colectividad cuya imagen era de defensa y poder.

De este modo, persas y mongoles, por ejemplo, incorporaron un sistema de relevo de postas situadas a 1 día a caballo, lo cual se convirtió en una red de comunicaciones que permitió su éxito en acciones de guerra impulsando que también en estas culturas el caballo fuera un símbolo de jerarquía social. Igualmente en el cristianismo, la expansión del imperio islámico motivó la formación de unidades de caballería en la que “el caballero era la imagen del orden, la decencia y la rectitud moral” (Hincapié, 2001).

Cuando la función guerrera disminuyó el caballo siguió vinculado a los jinetes que realizaban labores administrativas por lo que su importancia empezó a ubicarse dentro del proceso de urbanización. Igual que en la guerra, la capacidad de mantenerlos significaba riqueza y posición social, de modo que las jefaturas guerreras se identificaban y auto proyectaban como una élite ecuestre (Tirador, 2011). La nueva función de la unión jinete-caballo fue la complejización del proceso territorial principalmente en las sociedades del nordeste peninsular (Almagro –Gorbea, 1994) en que el caballo facilitó la administración y delimitación de las unidades socio políticas protegiendo su religión, status y carácter político. De este modo ya no sólo se trató de élites ecuestres sino también de élites rectoras que ejercieron el control político (Tirador, 2011).

El uso del caballo se fue adoptando en diferentes culturas y espacios geográficos incorporándolo, igual que antes, tanto a actividades materiales como a las elaboraciones simbólicas que les correspondían. Así, por ejemplo, “el temor de los hispanos de que cualquier mal afectara a sus bestias, creó la necesidad de un ser supremo protector de ellas, y generó con toda probabilidad rápidamente, atribuciones benéficas de los dioses de su panteón hacia su ganado caballar” (García Gelabert y Blázquez Martínez, 2006). Del mismo modo, la simbología asociada a los caballos se encuentra representada en el budismo, el islam, la mitología griega, céltica y occidental.

Según Campbell (1982) en el budismo el caballo se consideraba alado o cósmico, en el simbolismo secular chino se asocia al cielo, el fuego y al buen presagio y su pezuña se considera de buena suerte mientras que en el hinduismo se resalta a varuna el caballo cósmico. Desde la mitología céltica se destaca su carácter solar además de su virilidad y fecundidad. La mitología griega considera a los caballos como solares (corceles del carro del dios del sol) y al mismo tiempo lunares (corceles del carro de Poseidón dios del mar), la mitología hindú los considera la fuerza vital y se relaciona con poderes mágicos y adivinatorios y por su parte el pensamiento occidental considera que su herradura es buen augurio.

También para Mahoma durante la guerra santa el cuidado de este animal se convirtió en un rito religioso pues consideraba que quien cría a un caballo es recompensado por Dios (Campbell 1982, 5), de ahí que también se estableció la importancia del cuidado de los caballos (Morales y Roldán 1996: 14) como algo esencial para conservar sus beneficios.

En Grecia y Roma se describió al caballo como animal para el ejército y para la guerra. Es en Grecia donde empieza a usarse el término *hiapiatras*, que luego se convierte en veterinario. Allí también empiezan a escribirse tratados sobre la salud equina y a dedicarse interés a atender a los

caballos del ejército romano para garantizar su buen estado para ir a la guerra. Sin embargo, es en el imperio romano donde se solidifican los estudios en medicina veterinaria en un cuerpo científico (González, 2011).

En otro sentido, el caballo estuvo vinculado también a la realización de fiestas y actividades de entretenimiento. Dichas celebraciones contribuyeron para la consolidación de perspectivas políticas en tanto los jinetes compartían el interés colectivo por los caballos (Quesada Sanz, 2012: 12). En Atenas, las fiestas hípicas se consideraban una excelente preparación para la guerra y un magnífico entrenamiento militar (Blázquez Martínez, 1973: 5) por eso Platón tuvo especial interés sobre las carreras de caballos introduciendo el manejo del caballo en su sistema educativo de modo que la equitación formaba parte de la educación práctica de los griegos.

En Roma era el espectáculo que despertaba más la afición de la masa. Ese interés se debía a que cada caballo representaba una facción política identificándose cada una con un color distintivo. El premio era una corona que se tenía en alta estima (Blázquez Martínez, 1973). Cabe destacar que en este caso, la participación del caballo en actividades políticas estuvo ligada al interés de los emperadores por apartar a la sociedad de problemas sociales acerca de la administración pública y la corrupción. Además de la victoria de la facción política, el honor también estaba asociado al veterinario, al propietario y a las personas que lo entrenaban y cuidaban (Blázquez Martínez, 1973: 5).

Un cambio sustancial se produjo cuando el caballo pasó de su función en la guerra al interés en sus habilidades deportivas lo cual ha requerido un alto nivel de cuidado y entrenamiento (Monina, 2011: 6). Este cambio se produjo durante la primera y la segunda guerra mundial en 1939 cuando muchos caballos murieron en combate y se evidenció que debido al impacto del uso de armas y

tecnología era necesario finalizar el rol del caballo en la guerra después de 5.000 años de servicio terminando lo que Monina (2011: 4) llamó como la primera época de oro del caballo.

En el ejército actual moderno el único papel es ceremonial (Monina, 2011). A partir de 1964 su nuevo rol fue el deporte o el placer siendo en 1990 cuando se realizaron los primeros juegos ecuestres en Estocolmo. En el transporte mantuvo su importancia hasta la aparición del ferrocarril (Monina, 2011).

No obstante, la versatilidad del caballo (Argüera, 2008) en diferentes ámbitos de la vida humana ha sido motivada, no sólo por sus características intrínsecas sino por la posibilidad del ser humano de incrementar los beneficios que éste representa. Para ello fue necesaria la selección artificial en contraposición a la selección natural en que el caballo habría evolucionado según las dinámicas ambientales del entorno que habitara y, a partir de ahí, se habrían seleccionado las características más ventajosas para su subsistencia.

Como se ha visto, a medida que el ser humano descubrió las posibilidades de uso y explotación de las características del caballo encontró indispensable el conocimiento de su anatomía no sólo para garantizar que éste se encontrara en buenas condiciones sino para poder intervenir en su ciclo reproductivo y, de este modo, controlar las características más beneficiosas ya no para el caballo sino para los fines e intereses humanos.

Según Argüera (2008: 12) "una especie se considera que está domesticada, cuando el hombre logra intervenir en el control de su reproducción", en consecuencia, la capacidad de controlar la reproducción de los caballos permitió, por una parte, incrementar la disponibilidad de éstos para destinarlos a las actividades necesarias, y por otra, seleccionar las características consideradas potenciales para el mejoramiento de sus capacidades y la selección de razas.

En palabras de Hincapié (2001) “cuando se habla de raza, se hace referencia a los caballos inscritos en un registro, que han sido criados selectivamente durante un periodo suficientemente largo, para poder asegurar que la descendencia comparta unas características comunes definidas con respecto a la alzada, conformación, movimientos y color”. En la antigüedad la selección artificial también fue importante para seleccionar las características más convenientes para las largas marchas durante la guerra (Monina, 2011: 4).

Se considera que el caballo árabe es el fundador de todas las razas del mundo por su pureza genética y la segunda raza fundadora es el berberisco del norte de África, de piel fina y resistente al calor. A partir de ahí, la selección del ser humano fue necesaria para obtener caballos de mayor tamaño y fuerza para que éstos pudieran soportar el peso de un hombre y sus armas de guerra. Según Botero (2006) “la cría de caballos no fue sistemática hasta el siglo XVII” debido al alto costo que ello suponía. Además de ello, la cría de caballos precisaba del conocimiento necesario para conservar los beneficios económicos e ideológicos que su posesión otorgaba (González, 2011).

Con la invasión de los moros a la Península Ibérica, llegaron valiosos conocimientos sobre la medicina de los equinos y con ellos, el término albeitería para definir el arte de curar los animales (Zuluaga, 2014). Fueron los árabes y los griegos quienes generaron importantes aportes en torno a la salud equina (Morales y Roldán 1996) pues mientras los árabes se enfocaron en los remedios y formas de curar las enfermedades los griegos se interesaron en la sintomatología.

El primer reporte sobre hipiatría (más adelante veterinaria) data de 1400 ac, en la cultura asiria, debido al interés por la velocidad del caballo lo cual motivó el conocimiento de su movilidad. Los veterinarios de la época se encargaban de curar heridas y enfermedades. La primera escuela

veterinaria fue fundada en 1761 impulsada por el movimiento intelectual de Montesquieu, Rousseau y Voltaire. Esta primera escuela se enfocó principalmente en el caballo pues se considera de importancia económica sobresaliente frente a otras especies (Monina, 2011).

Sin embargo, no basta con el conocimiento de la especie sino que para facilitar la relación con los equinos el ser humano ha necesitado de estrategias para el acercamiento y relacionamiento con éstos a través de la doma o adiestramiento “entendido como una intervención antrópica que tiene como fin hacer que un animal sea capaz de obedecer órdenes específicas y que pueda interactuar con el hombre para el cumplimiento de una tarea específica” (Hoyos-Patiño y Gómez, 2016: 1).

Históricamente la técnica de doma o adiestramiento tradicional consistió en la imposición negativa cuyos resultados son que el animal obedezca por la fuerza ejercida sobre él generando respuesta con temor. Contraria a ésta, la otra estrategia de doma se ha llamado humanitaria o racional pues, partiendo de la importancia histórica de los caballos así como su derecho natural a vivir en condiciones óptimas de bienestar, se ha considerado que la doma debe generarse mediante el acercamiento al caballo desde que es un potro pues, la realización desde etapas tempranas favorece el aprovechamiento de sus capacidades de aprendizaje con el fin de que, gradualmente, éste se habitúe al contacto con el humano y a las actividades que realizará en el futuro. Su propósito es generarle al caballo un ambiente de confianza y seguridad en el que ejecute las acciones propuestas por aceptación y no por temor de modo que genera una mejora en la relación jinete-caballo.

Otro ámbito en que se ha pretendido mejorar esta relación ha sido el de la equino terapia la cual señala que además de los usos zootécnicos (Corredor, 2009) las características anatómicas y fisiológicas del caballo favorecen su participación en actividades de terapia asistida pues la persona que accede a la terapia adopta la posición de jinete adquiriendo seguridad y sentimientos de

protección y bienestar dirigidos a garantizar las condiciones adecuadas para el bienestar del caballo y para sí mismo.

Según Corredor (2009) la base del uso de la equitación como terapia es la transmisión de calor corporal del caballo hacia el jinete ya que contribuye a relajar la musculatura y los ligamentos, además genera sentimientos de seguridad, amor y protección, la transmisión de impulsos rítmicos lo cual tiene efectos en los intestinos y el sistema respiratorio pudiendo corregir dificultades de digestión causadas por falta de locomoción y además, la transmisión de un patrón de locomoción equivalente al patrón fisiológico de la marcha humana ayuda a restablecer la flexibilidad y elasticidad de los ligamentos pélvicos. Del conocimiento y adecuado entrenamiento del caballo para equino terapia así como las actitudes de cuidado hacia ellos, deriva un binomio agradable para el ser humano y seguro para el caballo (Corredor, 2009).

Desde otra perspectiva, Hribal (2003) ha señalado la importancia de los equinos en las actividades de producción relacionadas con el capitalismo ya que el aprovechamiento de su energía y el ritmo de su andar permitieron mejorar, por ejemplo, la producción de algodón y azúcar formando parte del proceso de acumulación capitalista constituyéndose en lo que Hribal denomina como *trabajadores no remunerados* quienes, además, no eran jubilados sino vendidos a granjas o establos en que seguían prestando servicios en carruajes privados o en coches públicos, siendo enviados a trabajar en “las ya masificadas calles” (Hribal, 2003).

De este modo, el sistema capitalista pudo impulsarse a partir de la obtención de beneficios de la explotación sistémica de estos animales. No obstante, Hribal reconoce la capacidad de agencia que han tenido los caballos y las mulas en dichas actividades manifestando resistencia a realizar ciertas actividades en condiciones de hambre o por la prevalencia de lesiones y accidentes siendo

necesario implementar adecuadas condiciones de alimentación, cuidado y trato para facilitar la aceptación de labores por partes de éstos.

Como se ha presentado, la relación con los equinos ha sido parte de diversos contextos socioculturales no sólo por sus beneficios prácticos sino por lo que han representado simbólicamente e ideológicamente es por eso que la relación con esta especie ha recorrido miles de años de historia pero su presencia permanece debido a lo que socialmente han representado sus cualidades y posibilidades de relacionamiento con el ser humano.

Regreso de los equinos a América

El caballo regresó al continente no sólo como animal de montura sino también vinculado a una carga cultural que hizo de su figura una imagen de prestigio y de poder. Aunque se considera que el centro de evolución del caballo fue Norteamérica (Burcher, 1996), allí se extinguió después de haberse dispersado a los demás continentes es por eso que su regreso a América está asociado al momento de la conquista del continente por parte de los españoles quienes, luego de haber conocido al caballo y haberlo incorporado en su ideología, realizaron su labor de conquista en compañía de éste debido a que sus cualidades como la fortaleza y la velocidad se reconocían ya como herramientas de dominación.

Los caballos como arma de conquista

Para los indígenas los españoles en sus caballos representaron, en un primer momento, “un tropel de piafante pataleo como un huracán desatado, con gran ruido de metales, cascabeles y herrajes” (Lago, 1999: 39) derivando en la creencia de que el hombre y el caballo correspondían a una sola pieza. El efecto psicológico que esto produjo permitió la conquista de culturas como los Incas o los aztecas pues, como señala Mora (2013: 65), conquistadores como Hernando de Soto, reconocido por sus habilidades como jinete en la conquista de Perú, trataban de provocar miedo en los indígenas arremetiendo contra ellos con los caballos de su vanguardia.

No obstante, con el tiempo, el uso de los caballos se fue generalizando e incorporando a las prácticas de las comunidades indígenas quienes aprendieron a conocerlos y manejarlos pues, pese a la resistencia a la incorporación de la ideología de los conquistadores, los indígenas respondieron con menos resistencia a su cultura material la cual fue adoptada en tanto representaba mejoras en

sus condiciones de vida incorporando, por ejemplo, animales como perros, caballos, cerdos y vacas (Mira, 2013: 97).

En este sentido, el manejo del caballo y su incorporación durante la conquista tuvo dimensiones políticas, económicas y sociales no sólo para los indígenas sino para los mismos españoles quienes encontraron en el caballo una ventaja técnica y de distinción social, la cual dependía a su vez del prestigio del caballo y su imagen atractiva por su morfología, velocidad y fuerza, lo cual influyó en que “tras los hombres de a caballo, los hombres de pluma convirtieran sus figuras en verdaderos emblemas” (Mira, 2013: 145). Para conservar esta distinción los precios elevados fueron una forma de restringir las posibilidades de acceso para conservar su asociación con la categoría jerárquica del conquistador (Tudela de la Orden, 1993: 105).

Administración e identidad durante la colonia

Cuando se disminuyeron las actividades de conquista y se dio paso a la época de la colonización fue necesario desarrollar otras estrategias de jerarquización como el paseo del estandarte el cual consistía en una peregrinación de grupos de jinetes de las élites coloniales poniendo en escena los valores y tradiciones de estas sociedades (Corral, 2014: 72). Vinculada a esta festividad se fue haciendo necesaria la crianza de caballos con buenos andares y crines para exhibirlos como homenaje a la autoridad real.

Fruto de la participación y observación de estas actividades y de otras actividades dirigidas al entrenamiento en las habilidades de la equitación, los mestizos fueron sintiendo admiración y deseo de, igual que los españoles, desarrollar habilidades como jinetes. De este modo, las cabalgaduras siguieron configurando personajes particulares que influyeron en la formación de naciones y de culturas (Corral, 2014: 29) pues, de la conquista, quedó la carga cultural que hizo

de los caballos una imagen de superioridad pero ahora vinculada también a las ideas de libertad e independencia.

Las imágenes de identidades mestizas (Corral, 2014) como el huaso, el gaucho, el chagra o el llanero representaron formas de culturas regionales vinculadas al caballo. La consolidación de estas imágenes regionales se apoyó también en la configuración de formas concretas de masculinidad. Siguiendo a Valdés (1995: 43) “el caballo fue un campo de disputa por los dispositivos de dominio: dominio en la guerra, dominio de la naturaleza, del territorio y de la economía ganadera”, así, al tiempo que se configuró y consolidó la imagen del caballo, se fortaleció la imagen del hombre como el estereotipo de un tipo social.

Como señala Sánchez Moreno (2005) “con muchos matices el caballo participa del entorno cultural. Sus usos, significados y percepciones connota procesos de construcción política e identidad cultural” es por eso que, en todos los casos, se trata de una imagen estereotipada que tiene especificidad en cada contexto según antecedentes históricos y culturales de las sociedades que la han reproducido sobre la base de la relación con los equinos como marcadores de status y distinción.

Llaneros, huasos y charros han estado vinculados a la construcción de masculinidad así como a la consolidación de estereotipos nacionales anclados a su estilo de vida principalmente en actividades del campo de tipo ganadero. En el huaso chileno confluyen elementos que, a partir de la imagen del hombre rural vinculado a las actividades de la ganadería, contribuyen a formar las imágenes de lo masculino y lo chileno (Valdés, 1995: 43) así como la formación de una equitación rural inherente a esta práctica (Lago, 1999: 55).

Para el caso chileno se resalta además la vinculación con los derechos de la mujer pues luego de lograr las condiciones igualitarias para hombres y mujeres, el caballo se constituyó en un símbolo visible que permitió a los hombres conservar la imagen de su masculinidad a partir del uso y manejo de éstos retornando a lo que era la vida tradicional chilena pues, en palabras de Valdés (2000: 33) peones y patronos “*conformaron un estilo masculino en que el dominio del caballo, la presencia en faenas y ritos festivos contribuyeron a establecer mecanismos de integración social particulares*” convirtiendo al caballo en un símbolo de integración para la consolidación de la masculinidad en la esfera social.

Como señala Lago (1999) el huaso interviene en el tipo de caballo que necesita seleccionando las cualidades que potencian la labor del animal de modo que un tipo de caballo se produce en la medida en que el hombre quiere que se produzca siendo una expresión del hombre que lo ha formado para un fin especial y estimulando así la producción de tipos cada vez más perfeccionados.

La imagen del charro mexicano, por su parte, ha sido estudiada, entre otros, por José Luis Arreguín (2011) para quien el charro hace parte del perfil sociocultural de lo mexicano. Su origen se encuentra en Salamanca, España y se refiere al jinete o caballista diestro en el manejo del caballo. Cuando, en el siglo XVI llegaron los primeros caballos a México con Hernán Cortés, los indígenas pensaron que el jinete y el caballo eran una sola unidad y aunque con el paso del tiempo se dieron cuenta de su carácter independiente, en la actualidad, el caballo y el jinete retoman esa idea de una inseparable dualidad.

En el caso mexicano, la familia se considera una unidad importante para fomentar la formación en la identidad charra (Arreguín, 2011) pues durante la infancia fomenta la formación en una serie de comportamientos vinculados al uso y manejo del caballo contribuyendo a lo que Palomar (2004)

ha denominado como una “pretendida representación de la mexicanidad” consolidando y legitimando la formación de la nación como un conjunto de atributos morales y valores confiriéndole al charro un status de sujeto social que, según la autora, produce una imaginaria homogeneidad del territorio pues para esta autora la charrería está vinculada a la personalidad ranchera por ser el ranchero un “hombre de a caballo” cuya forma de subsistencia fue la economía agro ganadera basada en la explotación privada de la tierra siendo una imagen vinculada al regionalismo de Jalisco, lugar que se considera la cuna de la charrería.

La imagen del ranchero se relaciona también con las actividades agro-ganaderas del llanero colombiano e, igualmente coincide con los intereses de consolidar el proyecto ideológico de consolidación del Estado nacional (Rago, 1999) a partir de la formación de un conjunto de valores y de creencias alrededor de la imagen del hombre y el caballo. Esta dualidad ha sido protagonista incluso en la literatura en novelas como *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos (2009) en la cual se resalta la personalidad del llanero y su asociación con sentimientos de libertad sostenidos por el manejo del caballo en la amplia llanura en que se articulan los conocimientos utilitarios y prácticas con una afiliación emocional y afectiva (Rago, 2009).

En todos los casos, huasos, charros y llaneros se convirtieron en sujetos sociales en sus respectivos contextos con sus propios valores y prácticas pues, además de sus actividades ganaderas, todos desempeñaron un rol militar y representan imágenes de nacionalidad y masculinidad.

Introducción a la historia de los equinos en Colombia

Los caballos llegaron al Nuevo Mundo en 1493 con el segundo viaje de Cristóbal Colón. Sin embargo, fue hasta 1509 cuando Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa trajeron caballos a Colombia pasando por el Valle del Atrato y, en 1514 se reprodujeron en buena cantidad (Cabrera, 1972 citado en Restrepo 2001: 14). Aquellos caballos eran descendientes del Berberisco, caballo africano originario de Marruecos y Argelia (Restrepo, 2001).

La influencia de esta raza en la formación del Caballo Criollo Colombiano (CCC) fue, en primer lugar, el movimiento lateralizado el cual implica que el caballo ejecute los movimientos con mayor suavidad. Según Restrepo (2001) “se descubrió en este continente la posibilidad de transformar por selección genética y estabilizar por manejo adecuado, aquel caballo inmigrante del siglo XVI”, de modo que en los caballos que llegaron se fueron realizando procesos de selección hasta llegar a lo que actualmente se conoce como Caballo criollo colombiano, el cual, a pesar de su influencia española, berberisca y árabe ha sido reconocido por sus características formadas en territorio colombiano.

Según Ángel (1972) los caballos criollos se formaron por la combinación del medio ambiente, la topografía y la distinta alimentación sumada a los cruces realizados por el ser humano para seleccionar las características que llamaron su atención como el sonido de cuatro tiempos y el ritmo suave y armónico que derivó en lo que actualmente se conoce como Paso fino colombiano, siendo el andar más antiguo desarrollado en Colombia, previo a la trocha pura y la trocha y galope.

En el caso de caballos de *trote* y *galope* su desarrollo fue simultáneo al paso fino caracterizado por andar suave, diagonal y por ser de mucho brío. En lo que respecta a la *trocha pura*, su origen se sitúa en el cruce entre el caballo español moderno del siglo XVII (Restrepo, 2001) con el caballo

colombiano de aquel entonces dando como resultado el desplazamiento por cuatro tiempos diagonales.

Finalmente el caballo *trochador galopero* corresponde a la combinación de una trocha lenta con el galope en tres tiempos (Restrepo, 2001). En la actualidad la crianza de caballos ha sido organizada a partir del establecimiento de criaderos consolidados con el fin de reproducir las características del caballo criollo colombiano en cada uno de sus andares. Colombia cuenta con un total de 522 criaderos dedicados a la cría y reproducción del caballo criollo colombiano, siendo Sucre el de mayor cantidad con 105 criaderos equinos, seguido de Cundinamarca con 97 y Antioquia con 63. También hay criaderos equinos en los departamentos Cundinamarca (97), Cauca (37), Santander (33), Bolívar (32), Risaralda (31), Caquetá (27), Boyacá (26), Valle (20), Huila (14), Caldas (9), Quindío (7), Tolima (6), Cesar (4), Meta (3), Neiva (2), Córdoba (2), Atlántico (1), Magdalena (1), Montería (1) y Nariño (1).

La cría de animales se considera como un “conjunto de actividades relacionadas con la reproducción, alimentación, manejo y sanidad de los animales para aprovechar su carne, leche, huevos, piel, miel, trabajo y subproductos, según sea el caso específico” (Censo Nacional Agropecuario, 2014: 361), dicha actividad se realiza en condiciones controladas en las cuales permanecen los animales durante su ciclo reproductivo.

Colombia cuenta con 1.211.889 equinos entre caballos, mulares y asnales (Censo Nacional Agropecuario, 2014: 362) usados tanto para fines reproductivos como para labores del campo.

El instituto Colombiano Agropecuario (ICA) que es la entidad encargada de la inspección, vigilancia y control de la sanidad animal y vegetal, en la resolución No. 00010522 del 23 de Agosto de 2016 define a los équidos como aquellos animales que “a nivel nacional son utilizados como

medios de locomoción común en zonas rurales y algunas áreas urbanas del territorio nacional, fundamentalmente en tareas de trabajo agropecuario, pero también en recreativas”.

Si bien, los equinos siguen siendo usados en el área rural, las actividades de cría y reproducción han consolidado un sector productivo que busca fomentar el caballo criollo colombiano en sus cuatro modalidades aunque sólo el paso fino colombiano fue declarado patrimonio genético de la nación en el año 2017 con el fin de contar con el respaldo y apoyo del Estado en la preservación y difusión del paso fino colombiano en su especificidad frente a las demás razas del mundo.

En consecuencia, el caballo en Colombia ha representado una “especie de interés zootécnico” la cual aporta beneficios en diferentes niveles, tanto a nivel de trabajo como al nivel del entretenimiento y compañía (Bravo, 2001). Los caballos han sido destinados a actividades como la vaquería (exploración extensiva de la ganadería), la carga de insumos y productos agrícolas, para arrastrar carretillas, caballos de paseo o cabalgata y caballos para deportes.

A su vez el caballo es generador de empleos como el palafrenero, el entrenador, el zootecnista, el médico veterinario, el herrero, el conductor de vehículos para caballos y el fabricante de aperos, además de otros empleos indirectos como la fabricación de alimento, medicinas, academias de equitación entre otros.

Debido a esto, se han fortalecido estrategias para fomentar y difundir el uso e importancia del caballo en el país a partir de las actividades realizadas por la Federación colombiana de asociaciones equinas (Fedequinas) a la cual están vinculadas 24 asociaciones equinas que se encargan del fomento equino a nivel nacional. Estas entidades se encargan de regular las actividades de fomento, crianza, exhibición y promoción del caballo criollo colombiano.

Además de Fedequinas, se consolidó desde 1990 la Confederación mundial de criadores de caballos de paso con el fin de unificar los criterios de cría, doma y reproducción de los caballos en Alemania, Aruba, Colombia, Curazao, Ecuador, Estados Unidos, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Suiza y Venezuela. En 1988 se estableció el primer reglamento para ferias y exposiciones equinas y en 1995 se estableció la Genotipificación por ADN, la identificación con microchip y las pruebas de dopping para participar en ferias equinas.

El gremio equino se ha consolidado históricamente proyectándose como organización y como un grupo de personas apoyadas en el interés de fomentar las prácticas adecuadas con los caballos a nivel nacional e internacional.

A nivel deportivo se creó en 1947 la Federación Ecuestre de Colombia a la cual se encuentran afiliadas las ligas ecuestres de Antioquia, Valle, Cundinamarca, Bogotá y la liga ecuestre militar. Su objetivo es promover el deporte ecuestre a partir del amor y respeto por el caballo y su relación con el jinete formando un binomio que trabaje en equipo. Las modalidades deportivas a las que se dedican son el Salto, la Prueba Completa, el Adiestramiento, el Enduro y el Vaulting.

A diferencia de las ferias equinas y los criaderos establecidos que se enfocan en el caballo criollo colombiano, para las actividades de deporte ecuestre no se requiere una raza específica ya que lo esencial es contar con las capacidades necesarias para un adecuado rendimiento deportivo en el cual se establezca una relación armónica entre el jinete y el caballo es por eso que las pruebas consisten en evaluar el rendimiento deportivo del caballo así como su adiestramiento y capacidad de responder con obediencia y docilidad combinado con habilidades de danza y gimnasia realizadas por el jinete.

Por otra parte, el caballo en Colombia también ha sido parte de la policía montada, es decir, de los policías que prestan sus servicios montados en caballos, los cuales les permiten desplazarse por áreas rurales en que no es posible el acceso de otros medios de transporte. Todos ellos hacen parte de la Dirección Nacional de Carabineros quienes poseen sus propios caballos y criaderos destinados a la reproducción de los caballos que usan para las actividades de vigilancia y seguridad en corregimientos, veredas y municipios de los departamentos.

Ser caballista en Antioquia

La relación con caballos, mulas y asnales en Antioquia, igual que en otros contextos históricos y socioculturales, ha sido influenciada por las ventajas materiales que ha representado, no obstante en todos los casos ha participado de construcciones simbólicas e ideológicas con diferentes matices según el momento histórico y el contexto sociocultural. En Antioquia dos circunstancias han marcado lo que representa esta especie en la actualidad: la relación de los caballos con la imagen del conquistador y la naturaleza de los caminos antioqueños.

La imagen del conquistador influyó en que la posesión y manejo de los equinos fuera asociada a la del poder y el prestigio. Imagen que ha permanecido a pesar de la relación cada vez más generalizada con esta especie a medida que las sociedades identificaron sus beneficios y ventajas. Frente a ello, la clase alta tuvo que desarrollar estrategias que permitieran conservar su status distintivo, lo cual fue posible usando caballos lujosamente ataviados y de buena raza (Botero, 2006).

Ello, sumado a la naturaleza de la topografía antioqueña que influyó en que sólo de manera local, esta especie fuera usada para actividades como la carga y el transporte pues los caminos dificultaban el tránsito constante y ágil de estos animales. Estos dos factores, en suma, influyeron en que en Antioquia se formara un sujeto social en torno a la relación con esta especie: **el caballista**.

Tradicionalmente se ha reconocido la imagen del arriero como el comerciante que en compañía de mulas comunicaba muchas regiones de Antioquia y de Colombia, no obstante, no ha sido el único personaje que dentro de la historia antioqueña se ha relacionado con esta especie. El caballista ha encontrado en los equinos más que una posibilidad material en el uso de su energía sino que éstos

han permanecido como un marcador de distinción y, como tal, han debido diseñarse estrategias que permitan sostener y reproducir su significado, representaciones y percepción.

El caballista se constituye en un sujeto social en la medida en que su identidad se configura en torno a su relación con los equinos, la cual tiene además un trasfondo cultural, social e histórico que, si bien no ha sido estático, ha sido sostenido y reproducido en el espacio y el tiempo. Para ello ha sido necesario el diseño de estrategias que faciliten la relación con esta especie pues a pesar de que es una especie comunicativa con la que es posible establecer un vínculo, su relación constante con el ser humano implica la adecuación de espacios donde puedan permanecer y donde además, deben ser modificadas las características de su vida en condiciones naturales.

La identificación como caballista implica además el conocimiento de la especie desde la parte médica hasta su comportamiento y hábitos de vida ya que la identidad del caballista se define a su vez por la capacidad de acercarse a estos animales y de relacionarse con ellos puesto que el ser humano ha debido conocer las características de la especie y diseñar sus propias condiciones que le permitan un contacto constante y que, además, le permitan expresar una posición de liderazgo frente a una especie que naturalmente establece jerarquías en sus manadas y que cuenta con sus propias formas de organización y comunicación.

En consecuencia, la crianza de caballos en Antioquia ha estado relacionada con el interés de reproducirlos como referente histórico y cultural más que como medio de transporte o de carga lo cual ha sido realizado bajo parámetros que en determinadas condiciones de alojamiento y de alimentación, al tiempo que restringen las condiciones de vida de esta especie, permiten el sostenimiento de una estructura identitaria construida histórica, social y culturalmente.

En este sentido la relación entre los seres humanos y los equinos más que un ámbito de dominación o de control de los primeros sobre los segundos ha consistido en el establecimiento de un vínculo que más allá de lo material se ha sostenido a partir de las estructuras simbólicas e ideológicas alrededor de una especie que, pese a sus condiciones corporales con las cuales fácilmente podrían manifestar resistencia frente al ser humano, ha prestado sus servicios en la medida en que se han reconocido las posibilidades de relacionarse con ellos mediante su conocimiento y, sobretodo, a partir de la comunicación con éstos.

Ser caballista comprende entonces, en primer lugar, el gusto por la especie y por ende, la motivación personal de relacionarse con ésta, así mismo implica el conocimiento de la especie y sus características. No obstante, el caballista no es un único sujeto social sino que la relación con los equinos puede configurarse a partir de diferentes experiencias según las necesidades e intereses del caballista y de su contexto sociocultural configurando diferentes perfiles del caballista, los cuales en el presente trabajo han sido denominados como *caballista rural* y *caballista urbano*. Éste último se divide a su vez entre *caballista profesional*, *caballista aficionado* y *caballista en formación*.

El Caballista rural: caballos, mulas y actividades del campo

En Antioquia tanto el caballo como la mula tenían gran significación y valoración por su utilidad en labores agrícolas y de transporte las cuales se han asociado tradicionalmente a la imagen del arriero y del hombre colonizador (Gómez 2008). Pese a esto, su presencia no fue generalizada en estas labores pues la topografía antioqueña y el estado de los caminos, resultaba contrario a la naturaleza de estos animales y sus herraduras dificultan el tránsito constante y cómodo (Botero, 2006: 212).

Como señala Botero (2006), propone repensar el papel protagónico que se ha dado a arrieros y mulas en la historia de Antioquia ya que debido a las condiciones desfavorables de los caminos que eran generalmente inadecuados e inestables para realizar pasos firmes y la presencia de piedras que limaban las herraduras de estos animales, su uso pudo ser desfavorable en circunstancias donde los caminos ponían en riesgo, no sólo la carga sino la misma mula y el comerciante que se desplazaba con ella.

En tales circunstancias, a diferencia de otras regiones geográficas donde ya la energía de los equinos había reemplazado a los humanos en muchas actividades, en Antioquia las inadecuadas condiciones para su desplazamiento hicieron que las actividades de carga y transporte fueran asignadas a los indígenas que fueron llamados “cargueros”, quienes podían desplazarse con cuidado y seguridad por aquellos caminos transportando mercancías y personas.

No obstante, si bien la arriería pudo no ser generalizada ni el uso de las mulas exclusivo como medio de movilización y de transporte, en algunos casos a pesar de las dificultades de los terrenos la relación con estos animales pudo darse de manera localizada (Botero 2006) en lugares donde los equinos enfrentaron las dificultades que aquella topografía representaba y acompañaron la imagen del hombre colonizador motivado por la búsqueda de una mejor subsistencia, se forjaron las bases de grandes ciudades de Colombia principalmente en Antioquia, Caldas y Tolima y “posibilitando la integración nacional en el plano económico, político, social y cultural” (Echeverri, 1990; Echeverri, 1990: Morales, 1997).

Ahora bien, el sostenimiento en el uso de esta especie para tales actividades pudo estar relacionado, a su vez, con el interés por sostener una estructura social en la cual aquella especie llegó al continente y al departamento como la imagen del colonizador, de su prestigio y de su status social.

Status que acompañó igualmente la imagen del arriero que ha permanecido como ícono de la historia antioqueña, del campo y de la tradición.

Tal status, cabe señalar que estuvo también influenciado por las posibilidades económicas que implicaba el sostenimiento de tales animales a pesar de que la movilidad social del siglo XVIII posibilitó que también pudieran acceder a éste los mestizos y mulatos aunque los más pobres podían acceder a la mula o al burro menos costoso que el caballo (Jurado, 1997).

Cabe resaltar, igualmente, que el valor económico de aquellos no fue estandarizado ni igual en todos los casos pues, por ejemplo en el caso de las mulas su valor dependía de características como edad, sexo, color y tamaño además de su disponibilidad la cual era más escasa al ser resultado del cruce entre la yegua y el burro y debido a que en Antioquia no se desarrolló directamente su reproducción sino que eran obtenidas de comerciantes de Popayán. Para 1770 las mulas llegaron a valer 15 pesos y en los años 80 podían alcanzar los 20 pesos (Gómez, 2008: 112).

De acuerdo a la investigación realizada por el historiador Mauricio Gómez (2008) el precio de los caballos “variaba de acuerdo con las características del ejemplar, como su edad, si estaba arrendado (obediente a las riendas), si era manso, cerrero o chúcaro (arisco), si estaba entero o castrado, si era de silla, molineros (trapiches), madrino y por el color de su pelaje”, mientras que los potros y potrancas se valoraban a menor precio por estar sin amansar y en edad infantil situación en la cual el precio se podía establecer según la valoración de sus padres. Los caballos que se consideran de menor serían los viejos, los capones y los de trabajo (trapicheros, molineros y madrinos; Gómez, 2008: 90).

Según este mismo autor, en la primera mitad del siglo XVIII, en Medellín se registraron 5.751 caballos a cargo de 896 propietarios; un caballo sin castrar y con posibilidad de montarse podía

valer entre nueve y medio a diez y medio pesos mientras que la yegua costaba tres. Resulta interesante resaltar que en el establecimiento del precio se incluyen características como el color, la docilidad o el hecho de estar castrado (Gómez, 2008).

A pesar de que la importancia de los arrieros se ha conservado como un referente en la historia de Antioquia y en la consolidación de relatos e historias locales esta actividad vio disminuida su importancia cuando la construcción del ferrocarril de Antioquia representó disminución en el tiempo de transporte pasando de días a horas y, así el arriero ya no representó la base comercial indispensable para la movilización de mercancías de un lado a otro (Jaramillo, 2009: 23). La construcción de carreteras entre 1960 y 1970, representó otro factor de reducción de la arriería, aunque continuaron llevando mercancías hasta las estaciones del ferrocarril debido a la existencia de vías de difícil tránsito (Ospina, 2009).

En zonas rurales el uso de caballos y mulas coexiste en la actualidad con carros y motos; la elección por estos animales responde a una inclinación por la tradición, heredada de los abuelos o hermanos. Los actuales habitantes de las áreas rurales aprendieron a conocerlos y manejar mulas y caballos como animales de carga transporte, representandose como compañeros en las actividades diarias del campesino.

Para Doña Esperanza, habitante del corregimiento de Sabaletas, área rural de municipio de Montebello (Antioquia), tener a Paloma le permite desplazarse con facilidad para ir a la tienda o para ir a recoger la leche a una finca vecina. A Paloma la obtuvo a cambio de una moto que ella no sabía manejar.

Ella se considera una amante de los caballos pues además de Paloma, su familia tiene caballos en la ciudad pero dice que esos son “caballos de paso” o, como ella dice: “más finos”, usan para ir a

cabalgatas en la ciudad por lo que permanecen en una pesebrera que alquilan para alojarlos. Un caballo de paso tuvo que venderlo por los cuidados que exige su tamaño. En su yegua Paloma encuentra muchas características atractivas como la suavidad en su paso y la tranquilidad que siente cuando, en su lomo, se desplaza por el pueblo o cuando, cada mañana, la alimenta y baña para prepararla a las actividades del día.

Don Alfonso también habitante de este corregimiento, ha trabajado con caballos durante su vida, con el que trabaja actualmente lo tiene desde hace siete años, a pesar de que debe compartir la vía con los carros y motos que se desplazan por la zona pues lo describe como un “caballo muy verraco”; en el cargar café, aguacate o para salir a hacer una vuelta al pueblo; dice que no lo vendería y, en caso de hacerlo lo haría para comprarse otro caballo. No obstante, reconoce que su caballo es muy “orgullosa y zalamero”, pues cuando no quiere realizar alguna actividad pone resistencia, en ocasiones, poniendo en riesgo incluso su vida. Al respecto, expresa que a su caballo *“no lo puede cuidar mejor dicho en forma porque lo aporrea a uno*, refiriéndose a que mantener su caballo en condiciones óptimas de alimentación y cuidado le dará más fuerza para resistirse a trabajar.

Así mismo, sobre la herradura considera que cuando el caballo no está herrado lo puede manejar fácil debido a la incomodidad y dificultad que representa para él desplazarse por los caminos de la vereda pero que, cuando está herrado él no se va a dejar mandar fácilmente porque puede defenderse y atacarlo; para Don Alfonso *“la fuerza de las bestias es la herradura”*.

Aunque Don Alfonso y Doña Esperanza han tenido carros y motos, ellos han elegido los caballos como su medio de transporte porque han encontrado más facilidad en su manejo, además han sido compañeros durante su vida en el campo en las labores diarias o en épocas de cosecha donde su

energía y fuerza constituyen características importantes para cargar el café, los plátanos, los mangos o el mercado evitándoles realizar por sí mismos dicha actividad debido al esfuerzo físico que requiere y a la exigencia de desplazarse por caminos empedrados de la zona (Véase foto 1).

A partir de tales condiciones, no sólo topográficas sino también históricas y culturales, el uso de los equinos en el campo deriva en la formación de aquel sujeto social que para efectos del presente trabajo se ha denominado como *caballista rural*.



Foto 1. Caballo para carga en el corregimiento de Sabaletas, municipio de Montebello (Antioquia).

Fuente: Elaboración propia.

Podría hablarse también de campesino o agricultor pero tales denominaciones agrupan otras prácticas asociadas a la producción y distribución de alimentos mientras que, con la denominación de caballista se establece una distinción específica en torno a la relación con estos animales que si bien complementan tales actividades económicas representan también una elección personal y una preferencia por estos animales como forma de sostenimiento de la tradición.

Quizá podría hablarse también de arrieros del siglo XXI pero, debido a que no se quiere desconocer la especificidad que en su momento histórico y sociocultural tuvo esta práctica como forma de comunicación y de comercialización, y que como tal, sufrió modificaciones con el desarrollo de la infraestructura vial y de los medios de transporte, prefiero usar este término para

referir a aquellas personas que , en la actualidad desde sus actividades agrícolas así como desde su relación con el campo conservan la relación con los equinos.

Es por eso que Don Alfonso dice que aunque le han ofrecido motos a cambio de su caballo él no ha accedido pues su caballo bien organizadito y para salir al pueblo “es una elegancia” además, de la importancia que representa para sus actividades, según él mismo relata: *“este caballo lo utilizo ahora para alzar el café y para salir a trabajar, digamos que me toca traer el café de allí de una cafetera al frente hasta acá y me toca llevármelo cuando voy a trabajar también y para llevarlo al pueblo también cuando hay que ir por animales o de pronto una vuelta de ligero”*.

El caballista rural suele disponer de los espacios de su finca para el alojamiento de sus animales por lo tanto éstos pueden consumir el pasto disponible y pasearse por los espacios abiertos hasta que es requerido para alguna actividad (véase foto 2), su alimentación suele ser el mismo pasto de la finca y en ocasiones complementados con caña picada o con otros alimentos que se cultiven en la finca.

Sobre los cuidados, Don Alfonso señala que *“a las bestias” hay que herrarlas, vacunarlas, bañarlas y desparasitarlas, darles purgante y vitaminas*”, para ello acude a un “vaquero” que atiende las vacas de un vecino para que le atienda a su caballo cuando tiene algún problema de salud. Al mismo tiempo señala que considera deficiente la atención municipal ya que desde el municipio deberían tener un sistema de atención médica para los animales del campo porque en muchas ocasiones no es por falta de dinero sino por la dificultad de llevar a sus animales hasta el pueblo o por falta de tiempo en épocas de cosecha en que están dedicados a dicha actividad y que éstos, al ser herramientas de trabajo deben estar en buenas condiciones para realizar su actividad.

A hora y media del corregimiento de Sabaletas los caballos siguen representando otras de sus funciones milenarias asociadas a la tracción de vehículos. En el municipio de Caldas actualmente trabajan alrededor de treinta personas que cada día trabajan con sus caballos llevando materiales de un lugar a otro. Como Don Mario quien desde hace 18 años realiza esta actividad desde la 7am hasta las 5pm esperando afuera de las ferreterías en compañía de *La Niña* (véase foto 3) mientras le encargan el transporte de algún material.



Foto 2. *"El Colorado" paseando por los caminos del corregimiento hasta ser necesitado para cargar cultivos o ir al pueblo.*

Fuente: Elaboración propia.

Para él esta actividad ha representado su sustento económico y el de su familia por eso distribuye sus ganancias con La Niña porque reconoce que es un trabajo con mucha exigencia y que por ello debe retribuirle brindándole la alimentación necesaria y los cuidados médicos para que pueda desarrollar su actividad en las condiciones adecuadas. Debido a que es una actividad realizada por muchas personas dentro del municipio, la administración municipal supervisa sus actividades para garantizar que realicen prácticas adecuadas que contribuyan al bienestar de los animales que usan. Para ello cada cochero debe estar registrado en la alcaldía municipal e identificado con un carnet como responsable del vehículo a su cargo y, a su vez éste debe estar identificado con una

placa para que los ciudadanos puedan identificarlo y reportar en caso de que se presenten condiciones de maltrato como trabajar con lesiones o llevar más peso del permitido.



Foto 3. “La Niña”, yegua con la que Don Mario trabaja diariamente transportando materiales de construcción.

Fuente: Elaboración propia.

Actualmente esta actividad se encuentra en proceso de sustitución debido a que en múltiples ocasiones se han encontrado animales abandonados en malas condiciones o trabajando desnutridos sin recibir los cuidados necesarios. Además el contacto constante con la ciudad puede resultar estresante para los equinos que se caracterizan por ser nerviosos antes eventos inesperados. Esta actividad ha sido reemplazada en la mayoría de municipios de Antioquia, excepto Caldas y Barbosa, donde los equinos han sido reemplazados por motos y entregados en adopción a personas con fincas que quieran hacerse cargo de su cuidado y alimentación.

Como se ha visto, en el campo el ser caballista se ha asociado con la relación con estos animales a partir de los beneficios que ofrece el aprovechamiento de su energía para las actividades de carga y transporte, no obstante, aún en contextos donde es posible usar otros medios de transporte el caballista rural ha elegido esta especie bien sea por herencia familiar, por gusto personal o por afinidad con los equinos en los que encuentra un compañero y ayudante de su vida en el campo.

Igual que durante la historia de domesticación de los equinos, el sostenimiento de su uso ha requerido el uso de objetos que permitan la comunicación para que realicen las actividades requeridas como caminar en la dirección requerida, realizar giros o frenar; de cierto modo, el liderazgo del ser humano y la capacidad de obediencia de los equinos se han configurado históricamente en lo que se conoce como el binomio jinete-caballo. En consecuencia, la oferta comercial en torno a los equinos en áreas rurales se compone principalmente de la oferta de los aperos necesarios para su control y confort (véase fotos 4, 5 y 6).



Foto 4. Mula usada para la carga mercancías y mercados. Al ser una mula de carga y no de silla, el objeto sobre su lomo (enjalma) evita daños y molestias.
Fuente: Elaboración propia.



Foto 5. Paloma es una yegua usada para monta por eso la silla debe permitir la comodidad y estabilidad del jinete.
Fuente: Elaboración propia.



Foto 6. *El caballo que realiza actividades de tracción usa arneses y mecanismos que le permitan mover el carro donde se transporta la carga.*
Fuente: Elaboración propia.

Si bien la expresión caballista implica una inclinación afectiva y emocional por la especie y, no en todos los casos, las personas del campo que se relacionan con equinos sienten tal afinidad sino que puede responder a facilidades de acceso y sostenimiento, el caballista rural del que se ha hablado aquí representa aquella persona que, aun disponiendo de otras posibilidades de movilidad o de carga ha encontrado en esta especie no sólo una posibilidad material sino también una identificación y una forma de conservar la tradición y la vida rural.

El caballista urbano: exposiciones, cabalgatas y equino terapia

Como ya se ha presentado, la topografía antioqueña influyó en gran medida en la relación que se estableció y que se sostiene actualmente con los equinos ya que éstos, más que un medio de transporte han sido marcadores de riqueza y prestigio social y si bien éste mismo reconocimiento ha sido constante en las regiones y sociedades donde los equinos han estado presentes podría decirse que las razones no siempre han sido las mismas.

Anteriormente la importancia de los equinos estuvo ligada a las ventajas materiales y psicológicas derivadas de su uso en la guerra y en la conquista de territorios, no obstante, en Antioquia su sostenimiento como marcadores de status social estuvo ligada a la naturaleza de los caminos de la región sumados al clima y a la selección genética realizada durante muchas generaciones cuyo resultado fue la formación del caballo criollo colombiano, hoy considerado un referente identitario de la tradición caballista en Colombia y, particularmente en Antioquia.

Debido a la topografía antioqueña los caballos que llegaron con los colonizadores desarrollaron un tipo de andar particular caracterizado por pasos pequeños para sortear las dificultades de andar por aquellos caminos inestables y empedrados lo cual derivó en que con el tiempo, según Angélica María Zuluaga (Médica veterinaria del Centro Equino Normandía) *“la gente empezó a ver que habían caballos más elegantes y que se desplazaban de una manera particular. La gente empezó a seleccionar caballos que hicieran lo mismo y a cruzar entre ellos esos caballos”*.

Aquellos caballos considerados más elegantes y de mejor andar empezaron a ser reproducidos fomentando la crianza de equinos en Antioquia con el fin de seguir desarrollando equinos con las mismas características y las mismas modalidades de andar las cuales han sido reconocidas como el paso fino colombiano, el trote y galope, trocha y galope y trocha pura. Cada uno de estos andares empezó a ser parte de los intereses y gustos de las personas del departamento y empezaron a interesarse por su reproducción y mejoramiento.

Pero tener el caballo con mejor andar o el más distintivo no fue sólo un asunto de posesión sino que socialmente representó la posibilidad de la distinción de los individuos en torno a quién tenía el mejor caballo. A partir de ahí empezaron a organizarse pequeños concursos para comparar los caballos entre sí, los cuales cada vez fueron adquiriendo mayor dimensión y, en la actualidad ya

no se habla de concursos sino de ferias o exposiciones equinas en las cuales pueden llegar a participar más de cien equinos, y se realizan a nivel municipal, regional, nacional e internacional.

Desde entonces aquellos animales que miles de años atrás habían sido fuente de alimento y proteínas y que luego transportaron y cargaron tantas personas y mercancías, se convirtieron en la imagen de la identidad caballista en Colombia, es decir, de aquellas personas que alrededor del caballo criollo colombiano desarrollaron afinidad, gusto y pasión por estos animales y que se han interesado por reproducir sus características como referente identitario de la imagen antioqueña e incluso, colombiana.

Estos caballistas han sido denominados como *caballistas urbanos* ya que sí bien su práctica no se restringe estrictamente a las ciudades la relación construida con los equinos no se establece alrededor del transporte y la carga como en el caso del caballista rural sino que el interés del caballista urbano, sí bien ha sido resaltar y proteger lo que tradicionalmente ha representado la energía de los equinos en el campo y en múltiples actividades, sus prácticas sociales de sostenimiento y reproducción se han enmarcado en la realización de eventos dirigidos a conmemorar lo que ha sido y sigue siendo la formación del caballo criollo colombiano como espacio de distinción e identificación.

Como resultado de esto, el caballista no se representa sólo como individuo sino que la identidad en torno al Caballo Criollo Colombiano funciona también a nivel colectivo en que las ferias equinas constituyen un espacio de identificación social que es a la vez cultural y económico para lo cual ha sido necesario fortalecer las prácticas de crianza dirigidas al mejoramiento de los caballos de exhibición.

El caballista urbano experimenta su relación con esta especie a partir de diferentes experiencias según sus intereses y motivaciones. Entre ellos se encuentra el caballista profesional, el caballista aficionado y el caballista en formación.

Caballista profesional

Los caballos de exhibición, los cuales son el énfasis del caballista urbano, favorecen la generación de empleo ya que para su sostenimiento es necesaria la participación de diferentes profesionales como médicos veterinarios, zootecnistas, docentes, herreros, productores de alimentos, entre otras funciones que se apoyan en actividades dirigidas al cuidado y crianza del Caballo criollo colombiano. No obstante, no todo aquel que trabaja con caballos puede considerarse caballista, sólo en el caso en que su actividad laboral con esta especie corresponda con un gusto e interés personal.

En consecuencia, el *caballista profesional* es aquel que, a partir de su gusto por la especie, ha encontrado en ella una posibilidad laboral que representa su sustento económico y su cotidianidad. Cuando sus actividades se enfocan en los caballos de exhibición su objetivo es contribuir a desarrollar en los caballos las características requeridas para ello y que permitan el sostenimiento de la actividad a largo plazo pues los fines de exhibición requieren de un exigente rendimiento físico, lo que conlleva a que el caballo deba desarrollar condiciones físicas correspondientes a las de un deportista (véase foto 7).



Foto 7. *El caballo de exhibición debe ser entrenado para tener el rendimiento de un deportista y mejorar su presentación en ferias equinas.*

Fuente: Elaboración propia.

Para ello ha sido necesario el acercamiento a la especie para lograr que esta se desarrolle en condiciones controladas por el ser humano y que no corresponden a sus condiciones naturales tales como vivir en espacios reducidos y depender del suministro de su alimentación (véase foto 8).

El cabalista profesional se enfoca en identificar las estrategias más adecuadas para lograr el control y manipulación de su conducta, por lo cual está atento los gestos y movimientos y gestos cuando una actividad no les agrada o no les resulta cómoda. Según Angélica María (MV del Centro Equino Normandía) el caballo *“tiene una facilidad para modificarse o para manipular su conducta. Con el caballo es fácil comunicarse, el caballo es muy gestual y además es un animal muy versátil”*.



Foto 8. Alojamiento de caballos en el Centro Ecuestre Alma Equina.
Fuente: Elaboración propia.

Debido al cambio de las condiciones naturales, el caballista urbano – profesional debe tratar de disminuir las diferencias entre su hábitat natural y las condiciones controladas permitiendo, por ejemplo, que a pesar del aislamiento puedan sentir el olor de los demás miembros de la especie, que puedan tener una alimentación similar o que puedan disfrutar de espacios abiertos como forma de relajación. De lo contrario, los animales podrán desarrollar conductas consideradas como inadecuadas como respuesta a condiciones estresantes como el encierro prolongado o la falta de socialización con su especie (véase foto 9).



Foto 9. Los equinos son una especie de espacios abiertos por eso se les debe permitir espacios donde puedan moverse con libertad.
Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, la práctica caballista con fines exhibitivos debe tener en cuenta la atención en salud la cual depende de lo que el caballo comunica a partir de los cambios en su temperamento o en su conducta presentando resistencia a realizar las actividades o desarrollando comportamientos considerados como inadecuados. En palabras de Don Reinaldo, cuidador de los caballos alojados en el Centro Equino Normandía, *“ellos mismos le enseñan a uno cómo son ellos, usted le echa comida y no comió, puede que no sea un cólico, puede estar cansado o estresado, pero algo le pasa”*. Igualmente, Don Weimar, también cuidador pero en el centro ecuestre Alma Equina, quien lleva 18 años cuidando caballos, señala que la enfermedad en los caballos se reconoce por los síntomas que tienen, por ejemplo si es fiebre puede tratarse de un cólico o, cuando el caballo está decaído o caretriste es posible identificar que se encuentra con alguna dificultad (David, montador y entrenador de los caballos del centro ecuestre Alma Equina).

La *práctica caballista*, entendida como todas aquellas actividades realizadas en torno al Caballo Criollo colombiano, desde su crianza y reproducción, hasta el seguimiento médico, alimentación y demás actividades en torno al cuidado de la especie y su sostenimiento como referente histórico y cultural, desde su enfoque profesional ha influido en la consolidación de la actividad de crianza de caballos en Antioquia donde actualmente existen 63 criaderos en los cuales se fortalece la reproducción, crianza y adiestramiento de la especie con el objetivo de sostener y mejorar las características del caballo criollo colombiano

En consecuencia, además del alojamiento y la alimentación el caballista profesional se interesa por desarrollar actividades que favorezcan su mejoramiento y, por ende, su presentación en ferias equinas donde su valor cultural es una plataforma de valoración económica y comercial a partir del mejoramiento de su calidad relacionada con su genética, adiestramiento y fenotipo, criterios evaluados durante la presentación en una feria equina. Los puntajes son asignados por los jueces

y durante los días previos a la feria el caballista profesional se encarga de garantizar que el caballo, yegua, potro o potranca cuente con las condiciones adecuadas para lograr una buena calificación tal como aparece en el reglamento de las exposiciones, actos y demás actividades del ámbito de la Federación Nacional Colombiana de Asociaciones Equinas los cuales se señalan en la siguiente tabla:

A. FENOTIPO		
N°	Descripción	Puntos
1	Cabeza, Cuello, Dorso, Grupa, Pecho, Vientre, Color (pintas)	15
2	Aplomos	8
3	Cola	2
	Subtotal	25%

B. ADIESTRAMIENTO		
N°	Descripción	Puntos
1	Sostenimiento	15
2	Rienda	7
3	Posición de cabeza	3
	Subtotal	25%

C. MOVIMIENTOS		
Nº	Descripción	Puntos
1	Armonía (Tren Anterior, Tren Posterior, Quietud de Anca, Suavidad)	25
2	Cadencia y Ritmo	15
3	Brío y Temperamento	10
	Subtotal	50%

Foto 10. Características evaluadas durante la presentación de ejemplares en una feria equina.

Fuente: Tomado de reglamento de las exposiciones, actos y demás actividades del ámbito de la Federación Nacional Colombiana de Asociaciones Equinas.

En palabras de Carlos Zuluaga, gerente del Centro Equino Normandía: *“lo bueno del caballo es que si usted lo cuida cada día le vale más pero si usted le daña algo, como una pata, ya el caballo no vale un peso”*, refiriéndose a que las actividades por quienes he denominado como *caballistas profesionales* contribuyen a mejorar las características del animal. Para ello, su reproducción, por ejemplo, no debe realizarse de manera al azar es decir, de manera libre entre la especie sino que, a partir del conocimiento de las características de caballos y yeguas los médicos veterinarios y demás profesionales eligen las características genéticas a cruzar pues el desempeño de los caballos de exhibición depende en gran medida de su línea genética la cual se determina por la calidad de sus padres y del abuelo materno esperando que si éstos han sido reconocidos como campeones su descendencia también lo sea (véase foto 11).

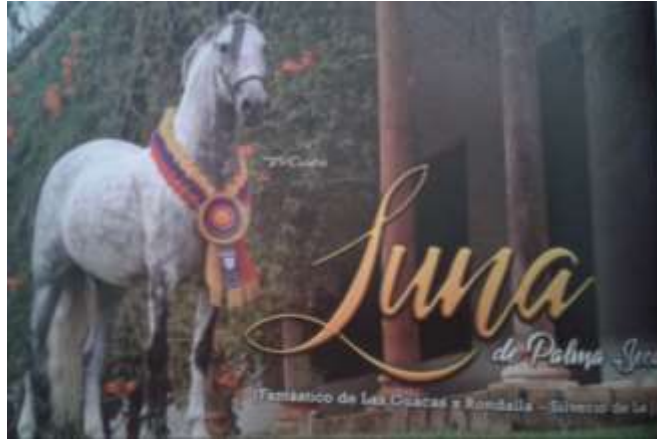


Foto 11. El reconocimiento de un ejemplar se relaciona con los eventos en que ha resultado campeón así como su línea genética. En la foto Luna de Palma Seca hija de Fantástico de Las Guacas y Rondalla, su abuelo materno se llama “Silverio de la J”.

Fuente: Catálogo de juzgamiento de la exposición internacional equina de la feria de las flores Medellín, 2017.

Para garantizar la calidad genética se combina el material genético del padre y de la madre, sin embargo, el proceso no se realiza directamente entre el caballo y la yegua sino que, del primero es *colectado* el semen y éste es inseminado en la yegua elegida de la cual, ocho días después, es extraído el feto e inseminado en una yegua receptora la cual se encarga de terminar el proceso de gestación pues la aportadora del material genético al ser una yegua de competencia no se debe desgastar (véase foto 12).



Foto 12. La reproducción del caballo de exhibición debe ser controlada para garantizar el éxito de la combinación genética.

Fuente: Elaboración propia.

Para aumentar las probabilidades de éxito en la reproducción también se practica el *inbreeding* el cual consiste en cruzar parientes cercanos como padres e hijos pero debido a las posibilidades de desarrollar trastornos genéticos, se practica un *inbreeding* menos cerrado entre abuelos y nietas o entre tios y sobrinos con el objetivo de obtener mejores crías con las características deseadas (Revista Fedequinas, Edición 87, Nov-2017).

Sin embargo, como se mencionó inicialmente la crianza de caballos ha estado relacionada principalmente con el interés por sostener la especie como un marcador de status, es por eso que, en Colombia y particularmente en Antioquia, la crianza y reproducción de caballos es al mismo tiempo la reproducción de la identidad que representa la cual se relaciona con el reconocimiento de que el Caballo Criollo Colombiano se formó en los terrenos antioqueños y que su formación, desarrollo y mejoramiento ha estado vinculado a las prácticas realizadas en la región. En consecuencia, la venta de embriones (véase foto 13) constituye no sólo una venta material sino a la vez cultural y simbólica en que el valor económico de un caballo se establece a partir de su importancia cultural e histórica así como del reconocimiento social que haya adquirido como resultado de su participación en ferias equinas en que haya resultado campeón y de la calidad de su descendencia.

Es por eso que la reproducción de los equinos es, al mismo tiempo, la reproducción de un referente identitario que hace que los embriones exportados a otros países sean reconocidos en el exterior por ser de genética colombiana, genética que a su vez está marcada por todas las personas que han contribuido a su formación y desarrollo. En consecuencia, la proyección de caballo criollo colombiano a nivel internacional es a su vez una proyección de la identidad colombiana, no por nada más, los caballistas se oponen a que el caballo criollo colombiano pase a llamarse Caballo de

las Américas a pesar de que ha sido una raza exportada a muchos países pues, de hacerlo, se perdería la legitimidad y reconocimiento de Colombia como su país de origen.



The advertisement features a brown horse's head on the right side. The text is as follows:

- Top: **COMPRA UN SALTO DE**
- Center: **Delirio** (in a large, stylized font), with *de la Luisa FC* and *hermano del X Pícaro de Luis R.* written below it.
- Below the name: **SOLO POR: \$999.000**
- Below the price: **GRATIS***
- Bottom section: **1 SALTO DE OROPEL P4 DE LAS CABALLERIZAS + 1 SALTO DE ARROGANTE P3 DE LA ALHAMBRA**
- Bottom banner: **VÁLIDO HASTA EL 25 DE MAYO / *NO INCLUYE LOS ENVÍOS**

Foto 13. Promoción de un salto de “Delirio de La Luisa” el cual equivale a la compra de semen de este caballo reconocido por su calidad genética.

Fuente: tomado de cuenta de Instagram de *elcaballistacolombiano*, disponible en: <https://www.instagram.com/elcaballistacolombiano/?hl=es-la>

Por otra parte, además de la calidad genética del equino el caballista profesional se interesa por mejorar su fenotipo y su adiestramiento. El fenotipo también es resultado de la calidad genética y, constituye un ámbito estético en que los equinos son reconocidos por ser visualmente atractivos (véase foto 14), así mismo se han realizado prácticas que favorezcan su presentación tales como no mover en exceso la cola pues, el caballo coleador anteriormente generó molestias en su jinete al mover con su cola el barro de los caminos ensuciando al jinete y sus acompañantes, y gradualmente se fue considerando una práctica no muy agradable. Para corregirlo se usan estrategias que acostumbren al caballo a restringir su movimiento (véase foto 15) o intervenciones

quirúrgicas como la *picada de cola* la cual consiste en intervenir quirúrgicamente la cola para restringir su movimiento, lo cual realizado de manera inadecuada puede afectar médicamente al equino ya que su cola es un órgano de equilibrio que además le permite comunicarse y defenderse de parásitos.



Foto 14. *El caballo de exhibición debe ser visualmente agradable y llamativo, por eso se evalúa sus condiciones corporales y sus movimientos.*

Fuente: Archivo fotográfico Centro Equino Normandía



Foto 15. *Restricción del movimiento de la cola para que durante su presentación no sea descalificado por los jueces evaluadores.*

Fuente: Elaboración propia.

La relación que el caballista urbano, en este caso profesional, establece con los equinos depende de prácticas de adiestramiento y entrenamiento dirigidas a lograr el liderazgo del ser humano y la obediencia de los equinos a través de estímulos positivos. Estas prácticas de adiestramiento pretenden fortalecer el conocido binomio entre jinete-caballo ya que entre ambos debe establecerse

un vínculo de comunicación que se desarrolle a partir de la aceptación y no de la imposición o del maltrato. Para ello es necesario que desde que es potro o potranca se realicen actividades de doma o adiestramiento para favorecer las posibilidades de que responda positivamente a los estímulos y obtener así los resultados esperados (véase foto 16). Según Carlos Zuluaga (gerente del Centro Equino Normandía):

“empezó a hablarse de la doma racional no tanto del controlar y de obligar al caballo sino de hacer una relación y un binomio con él y a partir de ahí pedirle cosas al caballo”

La doma racional se ha establecido como forma estandarizada de acercamiento a los equinos ya que en la medida en que se han reconocido los servicios que esta especie ha brindado al ser humano y que, pese a sus dimensiones corporales que le permitirían resistirse ha contribuido de múltiples formas a las actividades humanas, la práctica caballista se ha replanteado articulándose en torno a prácticas adecuadas que garanticen el bienestar de los animales sin tener que dejar de lado las prácticas culturales que han sido la tradición del gremio caballista.



Foto 16. Doma natural equina desde que el equino es un potro.
Fuente: Elaboración propia.

Cuando el potro o potranca se encuentra en edad adulta, el montador, quien es la persona encargada de fortalecer las cualidades del andar de cada animal según su modalidad sea paso fino, trocha y galope, trote y galope o trocha pura y de corregir las condiciones que pueden resultar descalificantes en una feria equina como el coleo, no sostener el andar o mostrar conductas de indocilidad debe ayudar a que el caballo o yegua se sienta cómodo y que responda a las acciones sin ser obligado además de desenvolverse con comodidad en los espacios de las ferias donde asisten muchos espectadores y donde además se encuentran los sonidos de los locutores, de los asistentes o de la música lo cual les puede resultar estresantes (véase foto 17).



Foto 17. *Adiestramiento en el Centro Ecuestre Alma Equina.*
Fuente: Elaboración propia.

Debido a estas prácticas previas las ferias equinas constituyen fundamentalmente un espacio de sostenimiento de su status pues, en términos prácticos, una feria equina no genera cambios en la estructura social o en la posición social de un individuo sino que, de los campeones se espera que cada vez sean mejores y que su nivel sea más sobresaliente acumulando títulos y reconocimiento mientras que, aquellos que participan de manera incipiente suelen ser de padres y madres ya reconocidos beneficiando también a aquellos que ya han construido un reconocimiento en el gremio.

El punto central de una feria equina es la presentación de los ejemplares la cual es realizada de manera grupal e individual. Inicialmente todos los inscritos en una categoría realizan un recorrido por la pista blanda y posteriormente se presentan de manera individual en la pista sonora la cual se componen de tablas de madera. La presentación es evaluada por los jueces capacitados para este fin, los cuales evalúan aspectos relacionados con el fenotipo, el adiestramiento y los movimientos (véase fotos 18 y 19).



Foto 19. *Presentación sobre pista blanda*
Fuente: Elaboración propia.



Foto 18. *Presentación sobre pista sonora.*
Fuente: Elaboración propia.

La premiación para los campeones consiste en cinco inscripciones gratis para la siguiente exposición a la cual asista con los ejemplares del criadero del que haga parte el ganador, un trofeo a nombre de Fedequinas y el derecho a la publicación gratis de un anuncio de media página de la revista de la Federación. Desde el año 2013 se había prohibido la premiación en efectivo para cantidades mayores a un salario mínimo pero recientemente fue aprobada nuevamente la premiación en efectivo en cantidades no mayores a dos millones de pesos y en cantidades menores para el primer, segundo y tercer lugar.

Teniendo en cuenta que la premiación de las ferias equinas no consiste en grandes sumas de dinero y que, por el contrario, la premiación incluye la participación en próximos eventos así como la publicación de anuncios, podría decirse que el campeón de una feria equina en cada una de las modalidades de participación espera el reconocimiento, el cual no beneficia directamente al equino quien, en condiciones naturales elige de manera diferente el líder del grupo ya que, en este caso el reconocimiento es obtenido por el propietario, el montador, el médico veterinario y demás caballistas que aportaron a su desarrollo y formación.

Además de ello, la feria equina como escenario de reproducción y sostenimiento de la práctica caballista en Antioquia, en Colombia y a nivel internacional, es también una plataforma económica en la que la reproducción del Caballo Criollo Colombiano constituye una actividad económica apoyada en la compra y venta de embriones, de potros y potrancas según su calidad genética y, en algunas ocasiones, de la compra directa de los ejemplares que sean campeones.

Una feria equina representa además un espacio de reunión en torno al *sentir caballista* en el cual participan tanto las personas dedicadas profesionalmente al sector equino como médicos veterinarios, zootecnistas, entrenadores, cuidadores, montadores entre otros empleos generados en torno a esta especie así como las personas que viven su afinidad con los caballos a través de redes sociales o de la asistencia a las ferias como espectadores apreciando sus características y desempeño.

Las ferias equinas se realizan a nivel municipal, regional, departamental, nacional e internacional organizadas por la asociación equina correspondiente según el lugar en que se realice. En Colombia se han consolidado 24 asociaciones equinas encargadas de promover y fortalecer el uso y reconocimiento de caballo criollo colombiano a través de la realización de actividades que lo

visualicen y transmitan a las demás personas. Las ferias equinas y cabalgatas reúnen variedad de públicos; en la actualidad las cabalgatas se preparan para ser realizadas en entornos rurales con condiciones óptimas de cuidado e hidratación para los equinos.

Caballista aficionado

Como espectador en ferias equinas o desde las redes sociales representa el siguiente tipo de caballista que he denominado como *caballista aficionado*, el cual siente afinidad e interés por la especie pero no se dedica laboralmente al trabajo con ésta sino que su experiencia es transitoria durante eventos como cabalgatas o ferias equinas en las que participa y se relaciona con la especie. Este tipo de caballista puede asistir a las ferias equinas en calidad de espectador y disfrutar del ambiente construido en torno a esta experiencia aun cuando no conozca directamente a los caballos campeones o no conozca sobre prácticas de crianza y doma. De este modo, un caballista profesional es al mismo tiempo un caballista aficionado pero, el caballista aficionado no siempre es también profesional.

La presentación de los *ejemplares* en una feria equina está compuesta por variedad de espacios dirigidos a todo el público que incluye todas las edades desde bebés, hasta jóvenes y adultos para permitir el acercamiento a los caballos desde múltiples experiencias. Los asistentes pueden acceder a una oferta comercial amplia que incluye alimentos y, en su mayoría, objetos y servicios enfocados en el caballo, de modo que las personas interesadas pueden encontrar muy diversos tipos de recordatorios, agendas, gorras, camisetas, lapiceros e incluso fotografías, cuyos protagonistas son los caballos permitiendo así un acercamiento para aquellas personas que no se relacionan con ellos diariamente pero que encuentran en ellos una afinidad emocional y afectiva. Además, se disponen espacios donde se realizan presentaciones musicales que complementan la

feria con un ambiente festivo y familiar en el que puedan disfrutar públicos de todas las edades (véase foto 20).



Foto 20. Espacio comercial y de alimentación durante la realización de la exposición equina.

Fuente: Elaboración propia.

En consecuencia, el caballista urbano puede serlo aún sin ser propietario de caballos o sin dedicarse profesionalmente a ellos sino que su afición la experimenta a través de las redes sociales en que observa las dinámicas del gremio equino y sus actividades o puede incluso, sentir afinidad por la especie a través del uso de objetos en las cuales son el prototipo de la representación (véase foto 21 y 22). Igual que las personas que sienten afinidad por las motos, los carros o las bicicletas y coleccionan afiches o piezas, *el caballista aficionado* se interesa por adquirir productos decorativos que sean representativos de su gusto o bien, de su personalidad pues en muchos casos esta afición surge a partir de la identificación con las características del caballo como el temperamento o la fuerza.



Foto 21. Recipientes con forma de caballo.

Fuente: Elaboración propia.

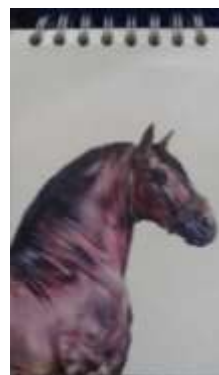


Foto 22. Agenda con pintura de caballo.

Fuente: Elaboración propia.

Caballista en formación

El caballista en formación es aquel que se ha acercado al Caballo Criollo Colombiano, desde experiencias educativas como su formación profesional o como una actividad alternativa de entretenimiento o terapia. Este tipo de caballista siente interés hacia la especie pero su experiencia es incipiente en la medida en que se está acercando al conocimiento de la especie, sus características y manejo.

En este caso esta relación no se enfoca en torno al caballo de exhibición sino que el enfoque depende del interés surgido durante el proceso de aprendizaje, y si bien puede surgir un interés productivo, también puede desarrollarse un interés de entretenimiento o terapéutico. Desde el punto de vista terapéutico, el caballista en formación se acerca buscando beneficiarse física o emocionalmente al relacionarse con estos animales; eventualmente con el tiempo, puede desarrollar interés personal por continuar la experiencia de manera aficionada o incluso profesional.

La equino terapia consiste en el acercamiento al caballo para mejorar condiciones corporales así como para permitirle desarrollar al paciente sentimientos de confianza o seguridad. Según Alejandro, gerente del centro ecuestre Alma Equina, *“el caballo trae muchos beneficios, vos desde que te estás montando estás teniendo beneficios en tu cuerpo”*, esto debido a que el caballo transmite un patrón de marcha similar a la marcha humana que, por ejemplo, a personas con problemas de movilidad le ayuda a que el cerebro ejercite las neuronas en la actividad de caminar (véase foto 23).

Por otra parte, el calor corporal del caballo es mayor al del ser humano lo cual contribuye a disminuir o aumentar el tono muscular y a des tensionar los músculos. A su vez debido a la capacidad de comunicarse y de establecer una relación entre caballo y jinete, las personas que empiezan la monta a caballo como una terapia pueden desarrollar también habilidades y actitudes competitivas pasando a realizar la equitación adaptada como jinetes profesionales para participar en competencias o ferias equinas.



Foto 23. Clases de estimulación a temprana edad en el Centro Ecuestre Alma Equina.

Fuente: Elaboración propia.

En este tipo de actividades se requieren caballos dóciles y tranquilos pues, *“Para cada actividad deben usarse caballos con diferentes requisitos porque un caballo muy manso y de pronto sin brío en una competencia no hará lo mismo que un caballo con mucho brío, mientras que un caballo con mucho brío en una clase te puede afectar”* (conversación con Alejandro Zapata, gerente del centro ecuestre Alma Equina). Un animal con brío puede afectar el desarrollo de la confianza del individuo así como su tono muscular al generarle una tensión en los músculos debido a una reacción agresiva o alterada.

A diferencia de las ferias equinas en que se resalta principalmente el caballo de Paso Fino Colombiano por su elegancia y suavidad, en este tipo de actividades este tipo de andar no se usa debido a que su patrón de marcha no favorece los objetivos terapéuticos pues no corresponde al

patrón de marcha humano, por eso en este caso se privilegia el uso de la trocha y galope, el trote y galope y de la trocha pura.

Tanto durante el proceso terapéutico como en cualquier experiencia de acercamiento a los caballos se fortalecen características de los seres humanos como la seguridad y la confianza además de la capacidad de liderazgo (véase foto 24) pues *“son animales que requieren muchísimo cuidado, que buscan a las personas para ser protegidos y que cuando uno ya es capaz de manipular un animal de ese tamaño uno logra mucha confianza”* (Angélica María Zuluaga, Médica Veterinaria del Centro Equino Normandía).



Foto 24. Desarrollo de actitudes de liderazgo al dirigir un caballo.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

A pesar de que inicialmente la relación con los equinos se constituyó como comida, medio de transporte y de carga, como agente de tracción de vehículos para movilizar hombres en guerra y en los propósitos expansivos; con el tiempo, su importancia adquirió a nivel simbólico e ideológico y se constituyó en la base fundamental sobre la cual se ha sostenido y reproducido la relación hombre-equinos, en diferentes contextos históricos y socioculturales.

En la actualidad, en medio del desarrollo de otros medios de transporte y de políticas de bienestar animal que buscan evitar su uso para actividades de tracción y de carga; su presencia permanece más que como una necesidad material como una elección personal fundada en la formación de un sujeto social que ha construido una identidad a través de instituciones y de prácticas que sostienen y reproducen la tradición que representa la relación con esta especie.

Ser caballista en Antioquia ha sido una práctica diversificada que se ha sostenido y reproducido sobre la base de la identidad que ha representado su posesión, conocimiento y manejo. Su diversificación responde a que, como práctica cultural, *ser caballista* se ha ajustado a diferentes contextos socioculturales así como a los intereses y búsquedas individuales configurándose como una práctica dinámica que, en cada caso, cuenta con diferentes matices en su relación, representación y percepciones de las personas que se relacionan con caballos y mulas en la región.

El gusto por los equinos se ha configurado a partir de la identificación con el Caballo Criollo Colombiano, el cual hace parte de una construcción identitaria en tanto su formación y desarrollo corresponde a su origen geográfico con relación a la topografía de los caminos de los Andes que influyeron en la formación de andares distintivos y que además influyó en que, sólo en algunos casos, su uso como medio de transporte y de carga haya sido localizado. En este sentido, la relación con el Caballo Criollo Colombiano sobresale como marcador de status y prestigio social más que como única opción de movilización o carga pues, éstas fueron antes realizadas por los cargueros indígenas y, más adelante, por vehículos a motor en una infraestructura vial que, entre otras cosas, no ha sido pensada como vías para el tránsito de estos animales, ya que sus herraduras se liman y resbalan.

A pesar de que he utilizado la distinción entre el caballista rural y el caballista urbano para referir el carácter distintivo de la relación con esta especie, tal distinción no es estricta pues en ambos contextos permanece por una parte, la conservación de caballos, mulas, yeguas o asnales como referentes de la tradición antioqueña y, por otra parte, como imágenes de la identidad caballista en torno al gusto por la especie y lo que la relación con ésta representa en términos sociales, culturales, económicos e incluso emocionales y afectivos.

Ser caballista si bien ha sido tradicionalmente considerado como un ámbito de lo masculino, asociado a las características de temperamento y la fuerza, el cada vez más amplio conocimiento de la especie, ha derivado en que las mujeres participen, aunque aún de manera incipiente en esta relación en sus distintas modalidades.

Se ha usado el término *naturaleza urbanizada* para referir varias cuestiones. En primer lugar, que el ser humano *se relaciona con* la naturaleza, es decir, contrario a lo que tradicionalmente en los inicios de la antropología se consideraban como ámbitos diferenciados, la experiencia humana aporta múltiples ejemplos acerca de cómo el ser humano interactúa con los elementos de su entorno, bien sean plantas o animales, y construye relaciones sociales y culturales apoyadas en un conjunto de prácticas que, incluso sin ser utilitarias, componen sistemas simbólicos en que participan de la construcción de significados y representaciones que los incorporan en la vida social humana; es por eso que el término *urbanizado* pretende señalar, más que una categoría geográfica, una acción social y cultural por la cual los equinos se relacionan con los seres humanos, caballistas en este caso, a partir de prácticas sociales humanas, difuminando la distinción entre naturaleza y cultura.

En este sentido, el caballista siente afinidad y gusto por la especie, igual que otras personas la sienten por plantas u otros animales como perros y gatos, incluso pueden establecerse relaciones con aves o especies no tan cercanas a la cotidianidad humana hacia los cuales los moviliza un sentimiento de identificación y afinidad, alrededor de los cuales se configuran prácticas por las cuales son *urbanizados* en la medida en que participan de la experiencia del individuo más allá de cuestiones utilitarias.

Si bien el enfoque del presente trabajo se centró sobre el Caballo Criollo Colombiano, la práctica caballista se extiende también a otros ámbitos como el deporte ecuestre o en actividades de vigilancia rural (Dirección Nacional de Carabineros), que favorecen el fortalecimiento de otras razas como el *Mestizo Argentino* o el *Cuarto de Milla*, que desarrollan mayor velocidad, docilidad o alzada.

La relación con los equinos representa otras posibilidades de análisis en situaciones sociales en que permanece su imagen, las cuales permitirían identificar lo que en términos antropológicos implica la relación del ser humano con una especie que ha tenido múltiples posibilidades de relación y representación.

Finalmente, se insiste en señalar que la idea de una *naturaleza urbanizada* constituye un escenario que agrupa diversidad de prácticas que en la actualidad se sostienen a partir de las relaciones humanas con animales y plantas, campo privilegiado para el análisis antropológico en la indagación de especies, ámbitos de acción, motivaciones, alcances y consecuencias.

Bibliografía

Angel Londoño, Enrique. *El caballo colombiano*. Medellín, 1972.

Aguera Carmona, Eduardo. «Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo.» *Solemne acto de apertura del curso académico 2008-2009 de las universidades Andaluzas*. Córdoba, España, 2008-2009. 1-32.

Alberro, M. «Componentes ideológicos, mitológicos y religiosos en los sacrificios rituales equinos de investidura y confirmación real de los pueblos indoeuropeos.» *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la identidad clásica*, 2002: 7-49.

Alberro, Manuel. «El rol del sacrificio del caballo en las estructuras míticas y religiosas de los pueblos indo-europeos relacionadas con el concepto dumeziliano tripartito de organización social.» *Habis 35*, 2004: 7-30.

Almagro-Gorbea, Martín. «Ideología ecuestre en la hispania prerromana.» *Gladius XXV*, 2005: 151-186.

Almagro-Gorbea, Martín. «La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?» *Zephyrus*, nº XLVIII (1995): 235-266.

Almagro-Gorbea, Martín. «Signa Equitum de la hispania céltica.» *Complutum 9*, 1998: 101-115.

Almagro-Gorbea, Martín. «Urbanismo de la hispania "celtica". Castros y Oppida del centro y occidente de la península ibérica.» *Complutum Extra*, 1994: 13-75.

Álvares de Morales, Camilo, y Roldán Castro, Fátima. «Sobre el caballo en la cultura árabe.» 1996: 265-297.

- Arreguín, Jose Luis. «El charro: caballero con esencia y tradición de México.» *Fuego y raya* n° 3, 2011: 171-187.
- Blázquez Martínez , José María. «Una droga en la antigüedad: las carreras de caballos.» *Jano: medicina y humanidades*, 1973: 71-89.
- Blázquez Martínez, Jesús María. «Dioses y caballos en el mundo ibérico.» *FERNANDEZ DE AVILES EN A.E Arq.* 48, 1942: 199-215.
- Bohórquez C, José Joaquín. «El caballo. Su origen, evolución y relaciones con el hombre.» *Revista de medicina veterinaria*, 1946: 48-55.
- Botero Páez, Sofía. *Caminos ásperos y frágiles para los caballos. Apuntes para la historia de los caminos en Antioquia*. Medellín, 2005.
- Botero Páez, Sofía. «Elementos para leer un palimpsesto: indígenas, caminos, piedras, mulas y caballos en Colombia.» *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 2006: 265 - 287.
- Bravo Duque, Diego. *Caballo colombiano. Ciencia y arte*. Medellín: Ediciones gráficas Ltda. , 2001.
- Burcher, Priscilla. «La domesticación de los equinos.» En *Origen de los animales domésticos*, de Priscilla Burcher, 147-162. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.
- Campbell Cooper, J. (1982). *El simbolismo. Lenguaje universal. Una guía para la clave simbólica y sus asociaciones*. Obtenido de <https://es.scribd.com/doc/29034286/Cooper-J-C-El-Simbolismo-Lenguaje-Universal>

- Corral B. , Fabián. *La historia desde las anécdotas. Jinetes y caballos, aperos y caminos*. Ecuador: Tramaediciones, 2014.
- Corredor Montenegro, Luis José. *Caracterización anatomofisiológica y estudio comportamental del caballo de monta para equinoterapia*. Proyecto de investigación, Bogotá: Universidad de La Salle, 2009.
- Descola, Philippe. «Construyendo naturalezas. Ecología simbólica y práctica social.» En *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, editado por Philippe Descola y Gísli Pálsson, 101-123. México: Siglo veintiuno editores s.a de c.v., 2001.
- Descola, Philippe. «La antropología y la cuestión de la naturaleza.» En *Repensando la naturaleza. Encuentos y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, de Philippe Descola, editado por Germán Palacio y Astrid Ulloa, traducido por Diana Rosas Riaño, 155-171. Leticia, 2002.
- Descola, Philippe. *La selva culta. Simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala, 1989.
- Descola, Philippe. «Más allá de la naturaleza de la cultura.» En *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a proposito del bicentenario de la independencia de Colombia*, editado por Leonardo Montenegro Martinez, 75-98. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 2011.

Dirección de carabineros y seguridad rural. 2017.
<https://www.policia.gov.co/direcciones/carabineros> (último acceso: 18 de Noviembre de 2017).

Echeverri, Aquiles. *La arriería en otras partes y en Antioquia.* Medellín: Zuluaga, 1990.

Fedequinas Colombia. s.f. <http://nacionalfedequinas.org/> (último acceso: 20 de agosto de 2017).

Federación ecuestre de Colombia. s.f. <http://www.fedecuestre.com/> (último acceso: 17 de Noviembre de 2017).

Fundación Confepaso Internacional. s.f. <http://www.confepaso.net/es/inicio/> (último acceso: 15 de Noviembre de 2017).

Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara.* México: Porrúa, 2009.

García-Gelabert Pérez, María Paz, y José María Blázquez Martínez. «Dioses y caballos en la Iberia Preromana.» *Lucentum XXV*, 2006: 77-123.

Gómez Gómez, Mauricio Alejandro. «Todos los ganados grandes y chicos: la Antioquia pecuaria del siglo XVIII.» Trabajo de grado para optar al título de historiador, Facultad de ciencias sociales y humanas. Universidad de Antioquia., Medellín, 2008.

González Salinas, Carlos Andrés. «Los 250 años de los estudios de las ciencias veterinarias.» *Mundo pecuario. Universidad de los Andes VII*, nº 3 (2011): 151-166.

Gutiérrez, Germán, Diana R. Granados, y Natalia Piar. «Interacciones humano-animal: características e implicaciones para el bienestar de los humanos.» *Revista colombiana de psicología nº17*, 2007: 163-184.

Hartley Edwards, Elwyn. *Gran enciclopedia del caballo*. Barcelona: Blume, 2008.

Hincapié A., Raúl. *El caballo y su importancia en la historia*. Editado por Elio Sala Ceriani. Medellín, 2001.

Hoyos-Patiño, Johann Fernando, y Rosa Adelaida Gómez. «Caracterización de las tendencias en la doma de caballos de silla colombiano.» *Revista Facultad ciencias agropecuarias. Universidad de la Amazonía*, 2016: 3-11.

Hribal, Jason. *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*. Ochodoscuatro editores, 2003.

Izard, Miguel. «Los de a caballo.» *Boletín americanista*, 1989: 107-124.

J. Lorrio, Alberto. «Los signa equitum celtibéricos: origen y evolución.» *Paleohispánica 10*, 2010: 427-446.

Gómez, Luis Jair. *Apuntes para una historia de la producción animal*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1990.

«Inventario equino, asnal y mular.» En *3er censo Nacional Agropecuario. Hay campo para todos*, de Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, editado por Sandra Milena Escobar Villamizar y Edith Carolina Peñuela López, 371 - 374. Bogotá, 2016.

Jaramillo Vásquez, Paula Andrea. «El desarrollo antioqueño...a lomo de mula. Reportaje periodístico acerca del retroceso del oficio de la arriería en Ciudad Bolívar - Suroeste antioqueño.» Trabajo de grado. Pregrado en periodismo, Medellín, 2009.

- Jurado, Juan Carlos. «Metáforas y simbolismos zoológicos. Consideraciones sobre los sentimientos respecto a la naturaleza en Antioquia, en los siglos XVIII y XIX. .» *Boletín cultural y bibliográfico*, 1997: 1-26.
- Lago, Tomás. *El Huaso*. Chile: Sudamericana, 1999.
- Levi Strauss, Claude. «Las clasificaciones totémicas.» En *El pensamiento salvaje*, de Claude Levi Strauss. México: Fondo de cultura económica, 1964.
- Levi-Strauss, Claude. «La ciencia de lo concreto.» En *El pensamiento salvaje*, de Claude Levi-Strauss, 11 - 59. México: Fondo de cultura económica, 1964.
- Lucas Pellicer, Maria del Rosario, y Isabel Rubio de Miguel. «Introducción del caballo como animal de montura en la meseta: problemática.» *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología* (Ediciones Universidad de Salamanca) 39 (1986): 437-444.
- Milesi, Andrea. «Naturaleza y cultura: una dicotomía de límites difusos.» *de prácticas y discursos. Cuadernos de ciencias sociales. Universidad Nacional del Nordeste* 2, nº 2 (2013): 1-15.
- Mira Caballos, Esteban. «Aculturación a la inversa: la indianización de los conquistadores.» En *Hombres a pie y a caballo (conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII)*, editado por Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna, 97 - 115. New York IDEA/GAS, 2013.
- Monina, Martha Inés. Pasado y presente de la medicina equina. En: «Sitio Argentino de producción animal.» *Enfermedades y problemas clínicos del equino*. 2011.
<http://www.produccion-animal.com.ar/> (último acceso: 17 de Noviembre de 2017).

Mora, Carmen. «Hernando de Soto en las crónicas sobre la conquista de Perú.» En *Hombres de a pie y a caballo (conquistadores, cronistas, misioneros en la América colonial de los siglos XVI y XVII)*, editado por Álvaro Baraibar, Bernat Castany, Bernat Hernández y Mercedes Serna, 57 - 75. New York IDEA/GAS, 2013.

Morales Benitez, Omar. *La gesta de la arriería*. Santa fé de Bogotá: Planeta, 1997.

Ospina García, Claudia Ximena. «La arriería: transformación de un oficio a causa del conflicto armado.» Trabajo de grado para optar al título de periodista. Facultad de comunicaciones, Universidad de Antioquia Medellín, 2009.

Palomar, Cristina. «El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construcción del Occidente de México.» *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 76, 2004: 83-98.

Pérez Ochoa, Eduardo. «Gauchos y llaneros en la independencia. Elementos para un referencial comparativo.» *Boletín de historia y antigüedades. Academia Colombiana de historia* XCII, nº 830. Bogotá: (2005): 623-634.

Quesada Sanz, Fernando. «Aristócratas a caballo y la existencia de una verdadera "caballería" en la cultura ibérica: dos ámbitos conceptuales diferentes.» *Congreso internacional Los íberos principes de occidentes Sección II*, 1998: 169-183.

Quesada Sanz, Fernando. «Carros en el antiguo mediterráneo: de los orígenes a Roma.» En *Historia del carruaje en España*, de Teresa Andrada-Wanderwilde Quadras, 16-71. Madrid: E. Galán (Ed.), 2005.

- Quesada Sanz, Fernando. «El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de iberia. Bocados, espuelas y a cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras.» *Gladius XXV*, 2005: 97-150.
- Quesada Sanz, Fernando. «Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma Republicana y en Hispania.» En *Animales simbólicos en la historia. Desde la protohistoria hasta el final de la edad media*, de Francisco Ruiz Gómez, 111-132. Madrid, 2012.
- Rago A., Victor. «Llano y llanero: contribución al estudio del forjamiento de una imagen.» *Boletín antropológico n° 45*, 1999: 27-47.
- Restrepo, Angela. *Estudio de los andares del Caballo Criollo Colombiano*. Medellín, 2001.
- Sanchez Moreno, Eduardo. «Caballo y sociedad en la hispania céltica: del poder aristocrático a la comunidad política.» *Gladius XXV*, 2005: 237-264.
- Sanchez Moreno, Eduardo. «El caballo entre los pueblos preromanos de la meseta occidental.» *Studia histórica: historia antigua 13-14*, 1995-96: 207-229.
- Sgrazzutti, Susanne. *El caballo: fascinación y mito*. Editorial Parragon, 2007.
- Slatta, Richard W. «Gauchos, llaneros y cowboys: un aporte a la historia comparada.» *Boletín americanista, n° 34*, 1984: 193-208.
- Tirador García, Victor. «Caballo y poder: las élites ecuestres en la hispania indoeuropea.» *El futuro del pasado*, 2011: 79-95.
- Tomé, Pedro. «Miradas antropológicas a las relaciones entre naturaleza y cultura. A modo de introducción.» *Revista de dialectología y tradiciones culturales*, 2009: 7-22.

Tudela de la Orden , José. «Capítulo II. Los animales de conquista.» En *Historia de la ganadería hispanoamericana*, de José Tudela de la Orden, 101-132. Madrid: Ediciones de cultura hispánica, 1993.

Turbay, Sandra. «Aproximaciones a los estudios antropológicos sobre la relación entre el ser humano y los animales.» En *Rostros culturales de la fauna. Las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano*, de Astrid (Ed.) Ulloa, 87-111. Colombia, 2002.

Valdés, Ximena. «Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen.» En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, de José Olavarría A, Rodrigo Parrini R y Eds., 29-46. Chile: FLASCO-Chile, 2000.

Valdés, Ximena, Loreto Rebolledo G., y Angélica Wilson A. *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*. Santiago de Chile, 1995.

Von Arcken Cancino, Berta Constanza. «Interacción entre humanos y animales.» *Revista de la Universidad de La Salle*, s.f.: 149-159.

Zuluaga , Angélica. «Generalidades del caballo.» 2014.